

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XVII
Enero-Junio 2001
Número 31

SUMARIO

ESTUDIOS

Miguel Álvarez Barredo

Abimelec: Paradigma de una actitud autónoma ante Dios.

Estudio literario de Jue 9 1-66

Hans-Josef Klauck

Debate sobre la justificación: Pablo, Santiago y Martín Lutero 67-86

José Hernández Valenzuela

Nuevas hermenéuticas franciscanas: Riesgos y posibilidades 87-136

Pedro Martínez Sastre

Causas de nulidad subjetivas y objetivas en el Tribunal Diocesano de Cartagena.....

137-156

Francisco J. Gómez Ortín

Bibliografía Murciana (I). Primeros impresos en Lorca..... 157-187

NOTAS Y COMENTARIOS

Nicola Gori

El profético abrazo coral de la salud del mundo en la Eucaristía

según Margarita de la Cruz..... 189-198

Pedro Ruiz Verdú

Dios Trinidad entre utopía y esperanza 199-203

Isaac Vázquez Janeiro

El franciscanismo murciano en los dos últimos siglos del segundo

milenio (1836-2000)..... 205-211

BIBLIOGRAFÍA 213-259

**ABIMELEC: PARADIGMA DE UNA ACTITUD
AUTÓNOMA ANTE DIOS.
ESTUDIO LITERARIO DE JUE 9**

M. ÁLVAREZ BARREDO

El relato sobre Abimelec se halla situado inmediatamente después del ciclo sobre Gedeón (Jue 6-8), entre otras razones por ser su hijo. Abimelec eliminando a sus hermanastros asume el poder con el consenso y el apoyo de la ciudad-estado, Siquén; sin embargo, este pacto se rompe, ocasionando un conflicto entre el rey y la asamblea de la ciudad. El rey triunfa, pero a costa de destruir la ciudad y otras localidades vecinas, exterminando sus poblaciones y muriendo él mismo de muerte violenta. Fue una victoria pírrica, pues no se consiguió nada, sino que recayera la maldición de Yotán sobre los protagonistas, siendo una clara aplicación del apólogo (9,20).

Estas pinceladas ayudan a concretar temáticamente esta narración, la cual suele ser considerada por los autores como una confluencia de un material heterogéneo, es decir, tradiciones de distinta procedencia.

En estos momentos no vamos a entrar en pormenores de división, sino simplemente señalar las unidades que componen este relato, ateniéndonos al parecer habitual de los estudiosos. Sobre esta cuestión de la delimitación retornaremos más tarde.

Así, pues, en Jue 9 se pueden distinguir las siguientes unidades: a) 9,1-6 introduce el capítulo, facilitando datos necesarios sobre Abimelec, b) la fábula de Yotán ocupa los v.8-15a, c) la aplicación de la misma abarca los v.15b-21, y d) finalmente el conflicto entre Abimelec y los habitantes de Siquén contiene dos tradiciones autónomas, es decir, los v.26-40 y 46-54,

donde Abimelec derrota a Gaal y a los habitantes de Torre-Siquén respectivamente, muriendo él mismo en el ataque¹.

Es conveniente recordar que dichas unidades se complementan con cuñas redaccionales que junto con otras añadidas de carácter interpretativo configuran el relato sobre Abimelec.

Estos esbozos previos nos sitúan sumariamente ante un nuevo relato del libro de los Jueces, es decir, sobre Abimelec, informaciones que consideramos necesarias antes de proceder al estudio de la narración que nos ocupa. Comenzamos en primer lugar por los aspectos sintácticos.

1. *Perfiles sintácticos de Jue 9*

Esta lectura se apoya directamente en el texto original, que a veces no proponemos para facilitar una lectura menos salpicada de términos hebreos.

El relato se abre bruscamente con dos wayyiqtol narrativos en el v.1 sin ningún preludio que ayude a situarse al lector ante los nuevos episodios, pues tal información sería necesaria². No obstante, se presenta a algunos de los protagonistas claves de esta historia. Pero permaneciendo en el ámbito de la sintaxis, el infinitivo constructo al final del versículo “diciendo” (לֵאמֹר) facilita el paso al nivel discursivo del v.2.

Este se articula con dos imperativos, concretamente “decid” y “recorad”, que se apoyan y complementan con oraciones nominales, configurando la breve alocución de Abimelec.

El v.3 recupera el nivel principal con los dos wayyiqtol narrativos, que rigen dos oraciones que corresponden a la apertura del relato.

En la primera, tanto el complemento directo “todas estas palabras” como la preposición “por” (עַל), se realizan lexemáticamente³, y, además, entre ambos media la conexión preposicional “a los oídos” (בְּאָזְנֵי), que recurre en la prosa del AT junto con algunos verbos específicos, como hablar, en este caso; aquí sencillamente desarrolla una función de sucesión⁴.

¹ U. BECKER, *Richterzeit und Königtum. Redaktionsgeschichtliche Studien zum Richterbuch*, (BZAW 192) Berlin 1990, 184-206; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche Untersuchungen zum Richterbuch*, (BBB 18) Bonn 1963, 246-317. Sus posiciones las consideramos paradigmáticas.

² W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 304.

³ W. GROSS, *Die Satzteilfolge im Verbalsatz alttestamentlicher Prosa*, (FAT 17) Tübingen 1996, 335.

⁴ *Ibid.*, 337-338; G. F. MOORE, *Judges*, Edinburgh 1989, 243.

La siguiente oración en la modalidad x-qatal indica un tiempo narrativo y un plano secundario, ya que la partícula argumentativa “pues” (כי) se halla antes del sufijo de la conjugación⁵; y finalmente el contenido de la precedente reflexión constituye una oración nominal. Este mismo recurso aparece también en la conclusión del v.2.

El v.4 prosigue el nivel principal con tres wayyiqtol narrativos; pero, por otra parte, en la primera oración conviene señalar que el complemento indirecto “lo” (לו) está pronominalizado, ocupando un papel destacado⁶.

El v.5 mantiene la línea principal indicada, quedando interrumpida con la última oración en la modalidad x-qatal “porque se escondió” (כי נחבא), como ocurre en el v.3. Por su lado el v.6 recupera el plano principal con una serie de tres narrativos. Desde la perspectiva del contenido Abimelec consigue su objetivo, su proclamación como rey.

En el v.7 entra en escena Yotán, pero se supone ya la información facilitada en el v.5b. Desde el punto de vista sintáctico una serie de wayyiqtol narrativos prolonga el primer plano de la acción con verbos de movimiento, ayudándose con frases cortas.

El v.7b marca el comienzo del discurso de Yotán con el imperativo, rompiendo así el hilo de la tesis precedente. Después de esta forma volitiva la alocución continúa con otra oración indirecta, concretamente acudiendo a un wayyiqtol “y así escuche” (וַיִּשְׁמַע) con matiz de finalidad⁷.

Una lectura atenta puede identificar la presencia de una fábula que comienza en el v.8, alcanzando hasta el v.15.

El v.8 abre este género particular. Dicha fábula muestra una estructura, donde existen unas repeticiones con determinados giros literarios, aunque nuestro interés recae principalmente sobre la modalidad de la sucesión verbal y los cambios de planos en su arco literario.

El v.8a alude a la situación y presenta el argumento de la fábula, los v.8b-13 lo desarrollan, constituyendo los v.14-15 el punto climático de esta pieza literaria.

La estructura posee una articulación tal, que denota que esta sección no ha sido concebida con rapidez, es decir, no se trata de una narración sencilla, sino que muestra un alto nivel poético, pues maneja con maestría la técnica de la repetición. La descripción transcurre con una inversión en paronomasia, recurso literario que llama la atención. El apólogo a su vez adopta la modalidad de una conversación entre los árboles en general, y, algunos

⁵ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 304.

⁶ W. GROSS, *Die Satzteilfolge*; 349.

⁷ A. NICCACCI, *Lettura sintattica della prosa ebraico-biblica*, Jerusalem 1991, 27-28.

en particular, como el olivo, la higuera, la vid y la zarza con la alternancia de pregunta y respuesta. El paso de una a otra se marca con el wayyiqtol narrativo, como si se tratase de un acontecimiento distinto. La oferta hecha a cada árbol aludido utiliza literariamente la forma imperativa, y el rechazo de la misma se reviste con una oración interrogativa en x-qatal, que pone el énfasis en el presente, pasando en un segundo momento a un weqatal. Esta sucesión existe en cada circunstancia. La respuesta de la zarza en la parte final de la fábula sustituye la modalidad x-qatal por una oración condicional doble, que deja traslucir una amenaza llena de sombras de cara al futuro, cristalizada en un x-yiqtol⁸.

Resumiendo la secuencia verbal del apólogo, se puede apreciar el perfil siguiente: Se comienza en el v.8a con x-qatal⁹, pero se continúa con una serie de wayyiqtol del verbo אָמַר, que se mantiene hasta el final, situando en el pasado el horizonte de la fábula y marcando el nivel principal.

Dicha serie introduce tanto las preguntas como las respuestas; las primeras se complementan con el plano discursivo y las segundas con oraciones interrogativas en x-qatal, variando la secuencia en el v.15, como hemos indicado. No conviene olvidar otras oraciones en participio o relativas en el cuerpo de la fábula que comentan algún aspecto digno de relieve.

El v.16 continúa el discurso, que interrumpe momentáneamente la expresión adverbial “pues bien” (וְעַתָּה), en cuanto que desarrolla la función de reajuste literario de la frase¹⁰. El texto se compone de oraciones condicionales que actúan como prótasis de un período que alcanza hasta el v.19b, donde se halla la apódosis¹¹, denotando al mismo tiempo un contraste con la fábula¹². La primera oración condicional se supone que, como veremos, fue añadida y se construye con la combinación verbal x-qatal y wayyiqtol, no desarrollando éste último una función temporal, ya que aporta un contenido conceptual a la forma x-qatal, indicando un pasado puntual¹³. El versículo se completa con otras dos, que repiten el mismo verbo con idéntica tesitura temporal y amplían la argumentación de Yotán a la hora de arengar a los ciudadanos de Siquén, procurando destacar la actitud culpable de sus acciones frente a Yerubaal.

⁸ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 283.

⁹ G. F. MOORE, *Judges*, 249; Subraya el carácter enfático del infinitivo absoluto; A. NICCACCI, *Lettura*, 7.

¹⁰ W. GROSS, *Die Satzteilfolge*, 131.

¹¹ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 309.

¹² W. GROSS, *Die Satzteilfolge*, 246.

¹³ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 309.

El v.17 con una oración relativa de la modalidad x-qatal especifica más aún las gestas de Yerubaal en favor de los vecinos de Siquén en tiempos pasados (Jue 6-8,3), manteniendo la dinámica temporal del pasado, que abarca también el v.18, aunque se cambia de sujeto, ocupando enfáticamente el inicio de la frase¹⁴. La última oración facilita un pequeño comentario, razonando la proclamación de Abimelec como rey y supone una pequeña interrupción.

El v.19a repite casi literalmente el v.16 con las mismas características sintácticas, resumiendo de este modo la prótasis después de la digresión de los v.17-18¹⁵.

La apódosis, ampliamente preparada, se encuentra en el v.19b, y descansa sobre un imperativo y un yusivo, que rigen sus respectivas oraciones.

El v.20 abarca en sí mismo un período articulado con prótasis y apódosis. La primera está reducida al mínimo, y la segunda, por el contrario, acentúa su importancia a través de la amplitud del contenido y la presencia de dos yusivos. La segunda parte del versículo posee la misma estructura y repite también la terminología, sólo cambia el complemento.

El v.21 recupera el plano principal del relato¹⁶, que había quedado interrumpido desde el v.7a con la inserción de la fábula. Dos wayyiqtol narrativos sinónimos informan sobre la huida de Yotán y otros dos sobre el lugar de su escondite. Dentro de esta dinámica el v.22 continúa esta misma perspectiva.

Con el v.23 avanza el plano principal (se usan dos wayyiqtol narrativos), cuyo contenido remite a la temática anterior, pero en el v.24 esta tesitura se rompe al recurrir a dos oraciones en infinitivo y a otras dos relativas, indicando una transición, que el autor aprovecha para comentar hechos pasados¹⁷.

Una vez aclarados por el narrador dichos pormenores, el v.25 recupera el nivel principal con una serie de wayyiqtol, concretamente tres; de éstos el tercero rige una oración relativa, que explica algunos detalles, facilitando así un plano secundario¹⁸.

Los v.26-27 concentran una serie de wayyiqtol narrativos, con los cuales se describe una secuencia de acontecimientos, mostrando “prisa en

¹⁴ W. GROSS, *Die Satzteilfolge*, 191.

¹⁵ G. F. MOORE, *Judges*, 252.

¹⁶ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 309.

¹⁷ A. NICCACCI, *Lettura*, 25.

¹⁸ *Ibid.*, 25.

avanzar”¹⁹; tal prontitud se aprecia particularmente en el v.27, donde se acumulan ocho verbos.

A nivel de contenido la entrada en escena de un nuevo personaje, Gaal, capitaneando a los siquemitas, configura la trama; éste para ganarse a sus seguidores recurre a la misma táctica que su enemigo, Abimelec, pero con una diferencia. Éste fundamentalmente actúa, mientras que Gaal habla en demasía.

Siguiendo el curso del relato, los v.28-29 forman una pequeña pieza de oratoria en labios de Gaal con preguntas retóricas, admiraciones y repeticiones de alguna terminología, alcanzando así el discurso un punto culminante. Después del wayyiqtol inicial se procede al discurso, que se articula con oraciones nominales, formas imperativas y cohortativas, algunas de ellas con el matiz de deber²⁰, etc, de gran alcance demagógico.

En el v.30 la intervención de Zebul supone la recuperación del plano narrativo principal con dos wayyiqtol, que se prolonga en el v.31 con un wayyiqtol narrativo y prepara el mensaje del gobernador, Zebul; tal mensaje abarca dos oraciones nominales, encabezadas por la partícula “he aquí” (הנה)²¹, que sintetiza las ideas y planes contenidos en los v.26-29.

El v.32 se estructura con la expresión adverbial en la apertura “así, pues” (ועתה) y dos imperativos, continuando de esta manera el nivel discursivo. Dicha presencia adverbial habitualmente suele estar precedida por la partícula “he aquí” (הנה)²² en el género discursivo con un valor de argumentación y talante temporal, situación que aquí no se da.

El v.33, por su parte, comienza con un weqatal, es decir, ויהי junto con un dato temporal, colocando así la circunstancia siguiente en la tesitura del discurso, reforzando el texto²³ y confiriendo al contenido un horizonte de futuro con la secuencia de la sucesión yiqtol y weqatal. Una ulterior presencia de la partícula “y he aquí” (והנה) introduce una oración nominal, la cual facilita otra acción²⁴, manteniéndose así el nivel discursivo, que abar-

¹⁹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, Madrid 1973.

²⁰ W. GROSS, *Verbform und Funktion wayyiqtol für die Gegenwart. Ein Beitrag zur Syntax poetischer althebräischer Texte*, St Ottilien 1976, 57.

²¹ A. NICCACCI, *Sintassi del verbo ebraico nella prosa biblica classica*, Jerusalem 1986, 68 “il costrutto hinneh-nome-participio descrive un’azione che si sta svolgendo nel momento stesso della comunicazione”.

²² A. NICCACCI, *Lettura*, 57; Íd., *Sintassi*, 64.

²³ A. NICCACCI, *Lettura*, 107.

²⁴ D. J. MCCARTHY, *The Uses of wehinneh in Biblical Hebrew*, Bib 61 (1980) 335.

ca la parte restante del versículo, aunque no conviene olvidar que la oración subordinada en *x-yiqtol* sitúa los acontecimientos en el presente²⁵.

Con el v.34 se recupera el plano principal con dos *wayyiqtol* narrativos, donde se describe la acción decidida de Abimelec.

El v.35 mantiene a su vez la misma perspectiva con tres *wayyiqtol* narrativos, pero ahora el protagonista es Gaal; con esta yuxtaposición de los conocidos enemigos, Gaal y Abimelec, el narrador crea una escena donde se ve rápidamente la posición de ambos destacamentos, aunque todavía distantes. Sin embargo, aun con tal separación se entabla un diálogo entre Zebul y Gaal, que recorre los v.36-38.

Dicho diálogo se compone de una introducción en el plano principal con *wayyiqtol* y de la respuesta con una oración nominal. Este sucesivo cambio de planos construye, pues, el recurso literario empleado en esta escena. Conviene subrayar que la partícula "he aquí" (הנה) encabeza las dos oraciones nominales en los v.36-37.

La intervención de Zebul en el v.38 ofrece una respuesta más compleja a Gaal, donde confluyen oraciones nominales y formas imperativas. Algunas de las palabras de Zebul repiten el contenido y algunas formas sintácticas del v.28²⁶, pero aquí quien habla es Gaal.

El desenlace, más bien rápido, ocupa los v.39-40; tal celeridad la favorece una serie de *wayyiqtol* narrativos, no dando cabida a ninguna cuña de talante secundario.

El episodio de Gaal, personaje desconocido hasta ahora, enriquece el relato, retrasando el desenlace de la trama. Desde el punto de vista sintáctico en esta sección (v.26-40) predomina la presencia de los *wayyiqtol* narrativos, sólo en el v.33 se recurre a una inmersión en el diálogo; no aparecen tampoco oraciones subordinadas, y las nominales se limitan exclusivamente al ámbito discursivo²⁷.

El v.41 temáticamente nos introduce a otra escena y el acceso a la misma se efectúa por medio de dos *wayyiqtol*.

El v.42 inicia con la forma verbal ויהי "y acaeció", seguida de una indicación temporal y un *wayyiqtol*. Esta combinación se confirma con frecuencia en la prosa antigua²⁸, pero en nuestro caso nos interesa subrayar que el ויהי introduce un nuevo episodio dentro del texto, creando continui-

²⁵ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 267.

²⁶ W. GROSS, *Verbform und Funktion*, 57.

²⁷ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 268.

²⁸ M. ESKHULT, *Studies in Verbal Aspect and Narrative Technique in Biblical Hebrew Prose*, (Acta Universitatis Upsaliensis. Studia Semitica Upsaliensia 12), Uppsala 1990,92.

dad²⁹. El versículo lo completan otras dos oraciones con wayyiqtol narrativos, que describen escuetamente hechos referidos a Abimelec y al pueblo, alcanzando también al v.43 en este objetivo.

A nivel sintáctico el v.43 mantiene el plano principal hasta la aparición de la partícula “y he aquí” (והנה), favoreciendo con tal presencia una oración nominal en participio, que señala un estado pasado de cosas³⁰. El wayyiqtol siguiente no indica una ulterior acción, sino que se refiere al hecho contemplado como un proceso continuado. En este caso las oraciones “cuando vio” (וירא) y “se lanzó” (ויקם) tienen el mismo rango³¹, colocándose también en esta tesitura la última “y los derrotó” (ויכם).

El v.44 acentúa el protagonismo de Abimelec por medio de una inversión, que influye sobre el sufijo de la conjugación. La segunda parte del v.44 repite la misma modalidad sintáctica, acabando el nivel principal después de una oración nominal relativa, pero en este caso los otros grupos que acompañaban son actores. En ambos momentos el sujeto está topicalizado, dada su posición al comienzo de la frase³².

El v.45a recurre nuevamente a la inversión con la presencia de Abimelec; la acción siguiente prosigue con un wayyiqtol narrativo. Por otro lado, el v.45b exhibe la misma estructura, aunque aquí la inversión se realiza por medio de la gente de la ciudad.

El v.46 de un modo repentino por medio de un wayyiqtol narrativo restablece la línea principal; dicho verbo “al oírlo” se complementa con un segundo wayyiqtol “se refugiaron” (ויבאו), que describe una nueva acción.

En el v.47 igualmente de una manera directa se introduce una nueva presencia de Abimelec por medio de un wayyiqtol, línea que se interrumpe momentáneamente con una oración de la modalidad x-qatal, situando la acción en el pasado; conviene observar que el texto contiene sólo dos oraciones³³. El v.48a, por su parte, contempla ulteriores acciones de Abimelec con una secuencia de wayyiqtol narrativos, pero el v.48b ofrece una pequeña alocución de Abimelec a su gente, alocución que se articula con dos oraciones relativas y dos en imperativo. Evidentemente éstas últimas crean el nivel discursivo.

El v.49 restaura la línea principal con una secuencia de wayyiqtol, que a nivel de contenido supone la ejecución de la órdenes dadas por Abimelec, además del desarrollo de nuevas acciones.

²⁹ *Ibid.*, 94.

³⁰ A. NICCACCI, *Lettura*, 250-251.

³¹ W. GROSS, *Verbform und Funktion*, 72.

³² W. GROSS, *Die Satzteilfolge*, 191-192.

³³ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 272.

El v.50 sin más indicaciones continúa el plano principal, aunque aquí con el mismo sujeto en las tres oraciones con wayyiqtol narrativo, donde se narra el ataque a la ciudad de Tebes en tres momentos con la siguiente dinámica: con un verbo de movimiento, otro de técnica militar y finalmente la toma.

Una oración nominal encabeza el v.51, facilitando una información útil para los acontecimientos sucesivos³⁴. A continuación con tres wayyiqtol narrativos se describe cómo la torre situada en medio de la ciudad sirve de refugio y fortaleza para sus habitantes ante el ataque de Abimelec.

El v.52 prosigue la dinámica narrativa con ulteriores escenas en la torre aludida, que ilustran momentos de esta ofensiva de Abimelec, pero descritos escuetamente con tres wayyiqtol. Por su parte el v.53 cambia el sujeto de la acción, se trata de una mujer anónima, pero a nivel de contenido el episodio alcanza su clímax junto con el v.54. Aquí se halla el único discurso puesto en labios de Abimelec, que se desglosa en dos formas imperativas y otras oraciones de corte secundario; la descripción concluye con el plano narrativo, recurriendo a dos wayyiqtol. Desde el punto de vista literario y de contenido la muerte de Abimelec constituye el desenlace del episodio entero.

Las restantes informaciones de los v.55-57 forman una unidad que emite algunos juicios sobre los acontecimientos descritos, pero desde el punto de vista sintáctico los v.55-56 conectan con el plano principal, salvo algunas oraciones que evocan hechos del pasado del propio Abimelec (v.56a-57a), constituyendo un comentario de fondo y formando una unidad narrativa en razón del quiasmo existente, dada la secuencia verbo-objeto-objeto-verbo (el verbo y el objeto pertenecen a la misma raíz semántica)³⁵.

Un wayyiqtol narrativo “así se cumplió” (וַתִּבְּאֵר) cierra el relato y el ciclo sobre Abimelec. El narrador aprovecha la ocasión para insertar una cuña de talante sumarial, recordando que se realiza de este modo la maldición anticipada por Yotán en el curso de la alocución³⁶.

Literariamente el capítulo se configura con materiales variados, pero a nivel sintáctico el narrador ha sabido coordinar las diferentes escenas por medio de correspondencias sutiles o enlaces, frecuentes en la narrativa hebrea³⁷.

³⁴ *Ibid.*, 273.

³⁵ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book of Judges*, Leiden 1996, 169; M. ESKHULT, *Studies in Verbal Aspect*, 69. Remitimos a sus observaciones.

³⁶ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 169.

³⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 183.

El apólogo de los v.8-15, dentro de su peculiaridad, aporta un discurso prolongado, que contrasta con otras intervenciones de la misma tesitura, no sólo por su amplitud, sino también en cuanto a su ubicación y ritmo literario. Una vez finalizada la parábola, la modalidad discursiva prosigue, tratando de aplicar el contenido de la misma. Esta pieza de oratoria abarca los v.16-19, y a ella se accede por medio de una expresión adverbial. La unidad en cuanto tal se articula con preguntas retóricas escalonadas, creando antítesis.

Una vez superada esta sección del capítulo, el narrador entrelaza una rápida sucesión de escenas, donde predomina el plano principal, interrumpido por breves intervenciones discursivas de los protagonistas. Son frecuentes las series verbales continuadas para que avance el relato con celeridad.

Una vez concluida esta lectura sintáctica de Jue 9 la traducción, que proponemos a continuación, intenta recoger las conclusiones contempladas.

v. 1: Abimelec, hijo de Yerubaal, fue a Siquén, junto a los hermanos de su madre, y habló a ellos y a toda la familia de la casa paterna de su madre, diciendo:

v.2: Decid, por favor, a los siquemitas: ¿Qué conviene más, que os gobiernen setenta, los hijos de Yerubaal, o que os gobierne uno solo? Recordad que yo soy de vuestra sangre.

v.3: Les comunicaron, pues, los hermanos de su madre a los siquemitas todas estas palabras, y su corazón se inclinó hacia Abimelec; pues dijeron: ¡Es nuestro hermano!

v.4: Le dieron setecientos gramos de plata del templo de Baal-Pacto, y con ellos Abimelec asalarió hombres miserables y aventureros, que le siguieron.

v.5: Luego fue a la casa de su padre, a Ofrá, y asesinó a sus hermanos, los hijos de Yerubaal, a setenta hombres en una misma piedra. Pero quedó Yotán, el hijo menor de Yerubaal, porque se escondió.

v.6: Entonces se reunieron los de Siquén y todos los de Bet Milló, y proclamaron rey a Abimelec, junto a la encina de Masebah, que hay en Siquén.

v.7: En cuanto se enteró Yotán, fue, y, colocándose en la cumbre del monte de Garizín, les gritó a voz en cuello: ¡Oídme, ciudadanos de Siquén, y así Dios os escuche!

v.8: Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

v.9: Pero el olivo les dijo: ¿Y voy a dejar³⁸ mi aceite, con el que, gracias a mí, se honra³⁹ a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?

v.10: Entonces dijeron los árboles a la higuera: ¡Ven tú, reina sobre nosotros!

v.11: Pero les dijo la higuera: ¿Voy a dejar mi dulzura y mi sabroso fruto, para ir a mecirme sobre los árboles?

v.12: Entonces dijeron los árboles a la vid: ¡Ven tú, reina sobre nosotros!

v.13: Pero les dijo la vid: ¿Voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?

v.14: Entonces dijeron todos a la zarza: ¡Ven tú, reina sobre nosotros!

v.15: Y les dijo la zarza: Si de veras queréis ungirme como rey, venid a refugiaros bajo mi sombra, y si no, salga fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano.

v.16: Pues bien, si habéis procedido con rectitud y con verdad al proclamar rey a Abimelec; si habéis obrado bien con Yerubaal, si os habéis portado conforme al mérito de sus manos.

v.17: (con) mi padre, que combatió por vosotros exponiéndose a la muerte y os libró del poder de Madián,

v.18: mientras vosotros os habéis sublevado hoy contra la casa de mi padre y habéis matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y habéis nombrado rey de los siquemitas a Abimelec, hijo de su esclava, porque es hermano vuestro.

v.19: Si con verdad y rectitud habéis procedido respecto a Yerubaal y su casa en este día, celebradlo con Abimelec y él también lo celebre con vosotros.

v.20: Pero si no, salga fuego de Abimelec que devore a los habitantes de Siquén y de Bet Milló, y salga también fuego de los habitantes de Siquén y Bet Milló que devore a Abimelec.

v.21: Luego Yotán huyó y se puso a salvo, marchó a Beer; allí se quedó por miedo a su hermano Abimelec.

v.22: Abimelec gobernó tres años.

v.23: Luego Dios suscitó un mal espíritu entre Abimelec y los habitantes de Siquén, y los siquemitas lo traicionaron,

v.24: devolviendo así la violencia hecha a los setenta hijos de Yerubaal y haciendo recaer su sangre sobre su hermano Abimelec, que los había

³⁸ J. JOOSTEN, *ytldxh forma mista?*, ZAW 102 (1990) 96-97.

³⁹ L. KOEHLER-W. BAUMGARTNER, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon zum Alten Testament*, Leiden 1995, 434; F. ZORELL, *Lexicon hebraicum et aramaicum Veteri Testamenti*, Roma 1968, 344.

matado, y sobre los habitantes de Siquén, que le habían ayudado a matar a sus hermanos.

v.25: Los siquemitas le pusieron emboscadas sobre las cimas de las montañas, y saqueaban a todos aquellos que pasaban por allí. Abimelec se enteró.

v.26: Entonces vino Gaal, hijo de Ebed, con sus hermanos, se pasaron a Siquén, y los siquemitas se fiaron de él.

v.27: Salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva y celebraron fiesta; luego fueron al templo de su dios, comieron y bebieron y maldijeron a Abimelec.

v.28: Y Gaal, hijo de Ebed, dijo: ¿Quién es Abimelec y qué es Siquén para que hayamos de servirle? ¿No es hijo de Yerubaal, y Zebul, su gobernador, que sirvieron en casa de Jamor, padre de Siquén? ¿Por qué le hemos de servir nosotros?

v.29: ¡Quién me diera poder sobre este pueblo! Eliminaría a Abimelec y le diría: ¡Refuerza tu ejército y sal!

v.30: Al oír Zebul, gobernador de la ciudad, las palabras de Gaal, hijo de Ebed, se encolerizó,

v.31: y mandó emisarios a Abimelec con astucia⁴⁰, diciendo: “He aquí que Gaal, hijo de Ebed, y sus hermanos han venido a Siquén y están soliviantando a la ciudad contra ti;

v.32: así, pues, levántate de noche con la gente que está contigo y tienes una emboscada en el campo;

v.33: a la mañana, al salir el sol, madrugas y atacas la ciudad; cuando (he aquí) él y el pueblo que le acompaña salgan hacia ti, haz con él conforme se te presente a mano.

v.34: Abimelec y toda la gente que estaba con él se levantaron durante la noche y pusieron una emboscada con la gente que le seguía,

v.35: Gaal, hijo de Ebed, salió y se detuvo a la entrada de la puerta de la ciudad. Entonces surgió Abimelec de la emboscada con la gente que le seguía,

v.36: y, cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul: ¡Mira, baja gente de las cumbres de los montes!

v.37: Pero Gaal insistió, diciendo: ¡Baja gente de Tabur Haares, y un grupo avanza por el camino de Elón Meonenim!

v.38: Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora esa boca con que decías: ¿Quién es Abimelec para que hayamos de servirle? ¿No es ése el pueblo a quien despreciaste? ¡Sal, pues, ahora y lucha con él!

⁴⁰ L. KOEHLER-W. BAUMGARTNER, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon*, 1650.

v.39: Entonces Gaal salió al frente de los siquemitas y entabló batalla con Abimelec,

v.40: pero Abimelec le persiguió y él emprendió la huida, y cayeron muchas víctimas hasta la entrada de la puerta.

v.41: Abimelec se volvió a Arumá, y Zebul desterró de Siquén a Gaal y sus hermanos.

v.42: Y acaeció que al día siguiente el pueblo salió al campo, y se lo comunicaron a Abimelec;

v.43: tomó a su gente, la dividió en tres cuerpos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que el pueblo (he aquí) salía de la ciudad, se lanzó al ataque y los derrotó.

v.44: Abimelec y los de su grupo irrumpieron con fuerza y se pararon a la entrada de la puerta de la ciudad, mientras los otros dos grupos se lanzaron contra los que estaban en el campo y los derrotaron.

v.45: Abimelec estuvo atacando la ciudad todo el día, la conquistó, mató a la gente que había en ella, arrasó la ciudad y la sembró de sal.

v.46: Al oírlo todos los de Torre de Siquén, se refugiaron en la cripta del templo de Baal- Pacto.

v.47: Cuando se le comunicó a Abimelec que los moradores de Torre de Siquén se habían reunido,

v.48: subió al monte Salmón con toda su gente, empuñó un hacha, cortó una rama de un árbol y se la echó al hombro. Entonces dijo a la gente que estaba con él: “Lo que habéis visto que he hecho, apresuraos a hacerlo como yo”.

v.49: En efecto, también cada uno cortó una rama y siguió a Abimelec. Colocaron las ramas sobre la cripta, y prendieron fuego a la cripta con ellas. Murieron todos los de Torre de Siquén, unos mil entre hombres y mujeres.

v.50: Después Abimelec fue a Tebes, la sitió y la conquistó.

v.51: Había una torre fortificada en medio de la ciudad, y allí se refugiaron todos los hombres y mujeres, todos los habitantes de la ciudad, se cerraron por dentro y subieron a la azotea de la torre.

v.52: Abimelec llegó junto a la torre, la combatió y se acercó hasta su puerta para prenderle fuego,

v.53: pero una mujer dejó caer sobre la cabeza de Abimelec una muela de molino, y le partió el cráneo.

v.54: Abimelec llamó en seguida a su escudero y le dijo: Saca la espada y mátame, para que no se diga de mí: ¡Una mujer le mató! Su escudero lo atravesó, y murió.

v.55: Al ver los israelitas que había muerto Abimelec, marcharon cada cual a su lugar.

v.56: Así pagó Dios a Abimelec el mal que había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos.

v.57: Y todo el mal que hicieron los de Siquén, Dios lo hizo recaer sobre ellos, y así se cumplió en ellos la maldición de Yotán, hijo de Yerubaal.

1.2. División y tradiciones contenidas en Jue 9

Antes habíamos indicado los bloques que componen Jue 9, desglosándolos así: v. 1-6, 8-15a, 15b-21, 26-40, 46-54, además de las cuñas redaccionales. Ahora nuestro interés recae sobre la historia de cada una de estas unidades y su integración en el conjunto de la narración. Obviamente procederemos según el orden que el mismo texto posee por razones metodológicas.

Sin embargo, nos fijamos en primer lugar en la coherencia y armonía de la narración, que ha sido compuesta con materiales históricos, aunque no es posible confrontar otras fuentes fuera de la órbita bíblica (2 Sam 11,21)⁴¹. Dejando al margen el apólogo de Yotán, el relato sobre Abimelec manifiesta a primera vista una intencionalidad unitaria, pero no está exenta de tensiones. En el v.45 se describe la destrucción de la ciudad de Siquén, pero en el v.46 el objeto de mira es la torre de Siquén, que corre la misma suerte. Esta tradición tiene el aire de ser una información añadida, una especie de duplicado⁴² que tiene su origen en fuente diferente⁴³.

Hay más contrastes; otra muestra de falta de fluidez existe en los v.40 y 42. Después de la derrota de los siquemitas al mando de Gaal (v.40), al día siguiente se hallan nuevamente en disposición de luchar, como si nada hubiera sucedido (v.42), aunque esta situación se puede aclarar si se considera una continuación del v.25⁴⁴ y los v.26-41 como una añadidura⁴⁵. Pero el orden redaccional no es tan diáfano, como veremos.

Otra ulterior aspereza se encuentra en los v.23 y 26s. La primera escena narra la división entre Abimelec y los siquemitas, y en la segunda el desco-

⁴¹ H. N. RÖSEL, *Überlegungen zu "Abimelec und Sichem in Jdc IX"*, VT 33 (1983) 502; J. A. SOGGIN, *Judges*, London 1987,164.

⁴² R. G. BOLIN, *Judges*, London 1969,180.

⁴³ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 247.

⁴⁴ G. F. MOORE, *Judges*, 263.

⁴⁵ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche Ablehnung des Königtums in der hebräischen Bibel. Ein Beitrag zur Religionsgeschichte des Alten Testaments*, (BBB 99) Weinheim 1995, 1343.

nocido Gaal se gana la confianza de los mismos y capitanea la oposición contra Abimelec, que el narrador aprovecha para llenar el hueco ante la dilación de Abimelec⁴⁶.

En los v.6 y 20 se menciona la localidad Milló (término oscuro) junto a Siquén, mientras que en los v.46-49 se facilita otro nombre; en el texto hebreo en lugar de Milló se encuentra migdal (torre), lugar cercano a Siquén.

El motivo de la gratitud, que tenían que haber mostrado los siquemitas hacia Yerubaal y sus hijos, aparece con anterioridad en Jue 8,35, pero con alguna variante semántica, concretamente “bien” (טובה) en lugar de חסד, acompañando al verbo “hacer” (עשה); recordemos la derivación deuteronomística de 8,35⁴⁷. Otra falta de sincronía en el curso de la narración se aprecia todavía en la alusión a Israel en los v.22 y 25, cuando el conjunto de la descripción descansa sobre los siquemitas y sus iniciativas.

Este pequeño mosaico sencillamente es síntoma de que el narrador ha sabido crear un relato “que se impone por su belleza trágica”, utilizando un material heterogéneo⁴⁸, pero nos detendremos a su debido tiempo en una valoración más detallada del relato.

1.2.1. Intenciones monárquicas de Abimelec (9,1-6)

Abimelec, hijo de Yerubaal, va a Siquén y, apelando a su parentesco propone a sus familiares maternos un gobierno de tintes monárquicos, que equivale a un gobierno local en vez de estar sometidos a un poder externo con las consabidas consecuencias de dependencias políticas y económicas. De la alocución no se deduce si gobernaban los hijos de Yerubaal, o si era solamente una posibilidad; no conviene olvidar que el capítulo presupone una convivencia pacífica de las poblaciones cananeas e israelitas en la comarca, situación que no excluye tensiones y rivalidades. En la dinámica del capítulo la iniciativa de Abimelec rompe la paz y crea unas tensiones que acabarán con su muerte violenta.

La propuesta de Abimelec obedece en este caso a un plan personal, y sólo en el transcurso del relato se desvela la presencia divina, que cambia el

⁴⁶ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 187; J. C. EXUM, *The Centre Cannot Hold : Thematic and Textual Instabilities in Judges*, CBQ 52 (1990) 420.

⁴⁷ TA. BOOGAART, *Stone for Stone : Retribution in the story of Abimelec and Shechem*, JSOT 32 (1985) 46; J. A. SOGGIN, *Judges*, 165.

⁴⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 183.

rumbo de los acontecimientos. De esta manera se intuye que Dios deja correr los mismos, siendo el protagonista, parece único, Abimelec.

A parte estas valoraciones globales, sigamos el cauce del texto para sopesar de cerca la dinámica y estructuración de la unidad.

Una lectura atenta del texto puede comprobar algunas tensiones y asperezas. En el v.2 da la impresión de que los hijos de Yerubaal habitan ya en Siquén, pero en el v.5 la acción se desarrolla en Ofrá, produciéndose un doble escenario⁴⁹, el cual se puede cuestionar porque en el v.2 no está claro que gobiernen ya; además, no conviene olvidar las conexiones con las tradiciones de Gedeón, sobre todo en relación a Jue 8,30-32.

El v.31 aporta dentro de la tradición un nuevo tema, que se proyecta sobre Jue 9; también la muerte de Gedeón y la mención de los hijos (v.32) son datos que se suponen en 9,15⁵⁰; por consiguiente, es mejor pensar que después de la muerte de su padre fueron todos candidatos junto con Abimelec a ejercer el liderazgo, tal como podía indicar la apostilla “todos los hijos” de Yerubaal del v.2. Por otra parte, fuera de los v.2 y 5 apenas se destaca el parentesco de Abimelec con sus hermanos. A los siquemitas no les interesaba tanto la afinidad de Abimelec y sus hermanos, cuanto la circunstancia de que les gobernarán uno de los setenta, y encima que fuera siquemita⁵¹. La información del v.5 subraya que Abimelec asesinó a sus hermanos, los hijos de Yerubaal, valorando el hecho como reprobable. Es preferible, pues, la localidad de Ofrá como morada de los hermanos de Abimelec, disipándose así una posible tensión.

Una vez clarificada esta ambigüedad, nos fijamos básicamente a continuación en la composición de esta sección.

El v.1 en su actual forma difícilmente ha constituido la introducción a la tradición sobre Abimelec, porque no ofrece, por una parte, un auténtico comienzo del relato, y, por otra, el lector supone las informaciones de Jue 8,30-32⁵². Un dato, que puede derivar de la tradición, coincide con el parentesco de los familiares de la casa materna, motivo que retorna en el transcurso de la narración y no tiene aire de ser una cuña redaccional⁵³.

⁴⁹ U. BECKER, *Richterzeit*, 185.

⁵⁰ F. CRÜSSEMANN, *Der Widerstand gegen das Königtum. Die antiköniglichen Texte des Alten Testaments und der Kampf um den frühen israelitischen Staat*, (WMANT 41) Neukirchen 1978,37

⁵¹ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 114.

⁵² Y. AMIT, *The Book of Judges: The Art of Editing*, Leiden 1999,100-103.272; F. CRÜSSEMANN, *Der Widerstand*, 37; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 304.

⁵³ U. BECKER, *Richterzeit*, 186.

Los v.2-3, a pesar de contener los elementos tradicionales, denotan un trato redaccional, ya que algunas frases concuerdan con otros momentos de elaboración. La frase del v.2b “que yo soy de vuestra sangre” a nivel de contenido y terminología se asemeja a 2 Sam 5,1, también en el contexto de la elección de David, texto que encaja en una intencionalidad deuteronomística⁵⁴, aunque en el AT la expresión aparece también en Gén 2,23; 29,14; 2 Sam 19,13.14 para expresar la pertenencia a una tribu, linaje o proge. Dado este caso, nos encontramos ante una conexión de tradiciones en torno a Abimelec, y es comprensible que el redactor recurra a giros que reflejan su pensamiento.

Otra expresión del v.2a.3a “hablar a oídos de” (דבר באזני) generalmente coincide con textos tardíos del AT⁵⁵ y dtr.⁵⁶.

El v.3b muestra con la frase “se inclinó su corazón hacia” (ויט לבם אחר) un ulterior recurso literario, encontrando eco en Jos 24,23; 2 Sam 19,15; 1 Re 8,58; 11,2.3.4.9; Sal 119,36.112; 141,4 y Prov 2,2)⁵⁷, pero 1 Re 11,2.3.4 coincide plenamente con la modalidad de Jue 9,3b, es decir, con los tres términos; la conducta errada de Salomón se describe con las mismas palabras dentro del ámbito redaccional deuteronomista⁵⁸. Las presencias en los otros textos citados de los libros históricos derivan de la misma pluma⁵⁹. Conviene indicar que 2 Sam 19,13.14 utiliza la frase antes considerada “que soy de vuestra sangre”, y que el v.15 repite la última mencionada, avalando así una actividad redaccional en nuestro caso.

Deteniéndonos aún más en estos versículos, se puede observar en el v.2 dos veces la presencia del término “reinar, gobernar” (משל), que bien podría pertenecer a la tradición primigenia, estableciendo una conexión con Jue 8,22s, donde Gedeón rechaza tal propuesta por considerarla contraria a los planes divinos⁶⁰, aunque los modos cómo Abimelec logra ganarse la con-

⁵⁴ T. VEIJOLA, *Die ewige Dynastie. David und die Entstehung seiner Dynastie nach der deuteronomistischen Darstellung*, (AASF 193) Helsinki 1975, 64.79.

⁵⁵ U. BECKER, *Richterzeit*, 187.

⁵⁶ E. EYNIKEL, *The Reform of King Josiah and the Composition of the Deuteronomistic History*, Leiden 1996, 170.

⁵⁷ H. RINGGREN, *h+n*, ThWAT V, 413.

⁵⁸ E. EYNIKEL, *The Reform*, 263; M. NOTH, *Könige 1. I. Könige 1-16*, (BK IX/1) Neukirchen 1968, 248.

⁵⁹ E. EYNIKEL, *The Reform*, 263, nota 415.

⁶⁰ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 94 “the preference for the root *msl* was intended to focus the reader’s awareness upon the issue of monarchy and its most striking characteristic - continuity and hereditary dynasty”. 264; U. BECKER, *Richterzeit*, 188.

fianza de los siquemitas, recurriendo a métodos violentos, favorece un talante redaccional (2 Re 10,15)⁶¹.

Estas conexiones e indicios muestran que el redactor no sólo piensa en las peripecias de Abimelec para llegar al poder, sino en la institución monárquica como tal, al mismo tiempo que descalifica las tácticas de Abimelec (v.25)⁶². Además, otro elemento que aleja la iniciativa de Abimelec del pensamiento del redactor es la comprobación de un parentesco con un grupo no israelita (Jue 8,31; 9,1.3), pues según Dt 17,15 el rey debía ser un “hermano” (אח) israelita⁶³.

La frecuencia de la terminología en torno a la raíz בעל llama la atención: en los v.1 y 5 denomina a Yerubaal, en el v.4 al dios del pacto, en los v.2.3.6 se utiliza para los habitantes de Siquén. Es útil notar que el nombre de Yerubaal encaja mejor con la tradición de Siquén, ya que se cita sólo cuatro veces en el arco de Jue 6-8, mientras que recorre nueve el cap.9 (v.1.2.5 (repetido).16.19.24.28.57), frecuencia que lleva a pensar en una pertenencia a Siquén⁶⁴, y a un contraste de ambos personajes y de sus conductas⁶⁵.

Respecto a בעל en la acepción de habitantes coincide generalmente con los moradores de ciudades o lugares enemigos de Israel (Jos 24,11; Jue 9,46s; 20,5; 1 Sam 23,11s; 2 Sam 21,12)⁶⁶. A su vez la alusión al dios del pacto puede ser tendenciosa, en cuanto se trataría de un área bajo la influencia de baalismo⁶⁷, al mismo tiempo que se puede observar cómo el conjunto de los acontecimientos aparece bajo el agüero de actitudes idolátricas, y al redactor le sirve para situar la raíz de la monarquía en un ambiente cananeo y presentarla en un modo sutil como una institución extraña para la fe de Israel⁶⁸, en cuanto que el episodio es el resultado de intereses humanos⁶⁹, y no responde al beneplácito de Dios.

En el v.5b asoma el motivo del hijo menor que sobresale dentro de la suma total de los hijos de Yerubaal. Semejante recurso se halla en 1 Sam 16,1-13, concretamente en el v.5b. En el momento en que Samuel iba a

⁶¹ F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 39.

⁶² U. BECKER, *Richterzeit*, 188.

⁶³ G. BRAULIK, *Zur Abfolge der Gesetze in Deuteronomium 16,18-21,23. Weitere Beobachtungen*, Bib 69 (1988) 78.

⁶⁴ H. HAAG, *Gideon-Jerubaal-Abimelec*, ZAW 79 (1967) 312.

⁶⁵ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 102.

⁶⁶ L. KOEHLER-W. BAUMGARTNER, *Hebräisches und Aramäisches Lexikon*, 137.

⁶⁷ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 103.

⁶⁸ U. RICHTER, *Richterzeit*, 189.

⁶⁹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 103.

⁷⁰ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 293.

ungir a David como futuro rey, Jesé presenta también a sus siete hijos ante Samuel, y aunque David no estaba entre ellos, aparece como el más joven en el v.11. Además, el momento de acceder al trono de Abimelec matando a sus hermanos y a los siquemitas, evoca la escena de Saúl cuando se hace perecer a los ochenta y cinco sacerdotes del Señor y a los ciudadanos de Noab; sólo se libró Abiatar, quien da la noticia de la matanza. Estos episodios aludidos sumariamente favorecen una serie de paralelismos: Tanto Yotán como David se libran de la muerte a manos de Abimelec y Saúl respectivamente, pero ambos no se vengan; sin embargo, el recurso a la violencia para mantenerse o acceder al mando por parte de Abimelec y Saúl muestra características idénticas. Abundan más analogías entre ambos relatos, pero éstas sugieren, por lo que a nuestra consideración interesa, que dichos paralelismos pudieron ser intencionales⁷⁰.

El v.6 retoma la terminología de “reinar”, pero con un verbo diferente respecto al v.2: מלך - מלש. Recordamos que las diferencias las hemos estudiado en Jue 8,22-23 dentro del libro publicado. Aquí confluye tres veces la raíz \lm, incluyendo el nombre de Abimelec, con la cual el redactor tiene puesto su pensamiento en el origen de la monarquía y sincroniza su lenguaje en relación con dicha institución⁷¹.

Una vez contrastada esta parte (Jue 9,1-6) con otros textos veterotestamentarios se puede observar cómo el episodio está salpicado de motivos literarios y temáticos, factores que inducen a pensar que el redactor deuteronomístico aprovechó elementos de la tradición primitiva para añadir intencionalidades que alcanzan a la institución monárquica como tal, desbordando el núcleo primitivo en torno a Abimelec.

El episodio del acceso al poder de parte de Abimelec evidencia una planificación humana y no cuenta con el beneplácito divino⁷²; es más, en estos momentos iniciales el protagonista decisivo, Abimelec, dirige los hilos de la trama al intentar que los parientes de Siquén aprueben su iniciativa.

La proclamación de Abimelec como rey, siguiendo el hilo narrativo, puede dividirse en cuatro momentos:

1. En Jue 9,1-2 Abimelec convence a sus familiares y juega con sus temores, no con razonados argumentos, de que es mejor que les gobierne él y no los hijos de Gedeón; así evitarían una influencia determinante de la familia de Gedeón. No conviene olvidar que Abimelec ocupa un cargo inferior en el ámbito de la jerarquía siquemita.

⁷¹ K. SEYBOLD, מלך, ThWAT IV, 939.

⁷² Y. AMIT, *The Book of Judges*, 103 “Abimelech’s desire to rule and pragmatic considerations of citizens of Shechem, were the decisive factors in this choice”.

2. En 9,3-4 se subrayan rasgos negativos de Abimelec al recurrir para sus objetivos al dinero del templo del dios del pacto y a hombres mercenarios y aventureros⁷³.

3. La matanza de sus setenta hermanos sobre la misma piedra (v.5).

4. La descripción de la ceremonia de la proclamación de Abimelec como rey (v.6).

Con esta táctica Abimelec quiere controlar toda el área de influencia creada por Gedeón, que actúa como referencia de contraste para la conducta de Abimelec. Gedeón rechaza la realeza, mientras que su hijo prácticamente se corona a sí mismo; Gedeón selecciona a la gente que luchó con él, mientras que su hijo ajusta a gente en paro y aventurera. Gedeón se venga de la sangre de los suyos, sin embargo, Abimelec asesina a sus mismos hermanos. Este cuadro analógico muestra, pues, en negativo el talante de Abimelec⁷⁴.

El redactor con este nuevo recurso literario crea una sucesión de cuadros, y, además, como hemos observado anteriormente, alarga el horizonte redaccional al enjuiciar estos acontecimientos con otros episodios de los comienzos de la monarquía en tiempos de Saúl y David.

1.2.2. La fábula de Yotán (9,8-15): tiempo, ambiente y objetivo

La mayoría de los estudiosos coinciden en que la parábola de Yotán originariamente constituía una unidad autónoma, y, por consiguiente, no fue compuesta para este contexto⁷⁵. Pero veamos cuáles han sido las principales aportaciones en el intento de esclarecer estas cuestiones.

Una valoración que podemos considerar clásica proviene de M.Buber⁷⁶, definiendo el apólogo como el poema más antimonárquico de la literatura mundial. Dicho enfoque ha influenciado sucesivas contribuciones en el transcurso del tiempo.

E.Maly⁷⁷ afrontó en un tiempo ya lejano esta problemática. Destaca el motivo de que el más joven, tema que ocupa un lugar especial entre los israelitas, y que tenga de por sí menos experiencia, sea sabedor del peligro del poder y tome la palabra, añadiendo un toque de ironía al contenido. E.Maly piensa que el autor adaptó una fábula ya existente para su objetivo. Una señal del origen no-israelita se descubre en la alusión a “dioses y hom-

⁷³ *Ibid.*, 103

⁷⁴ *Ibid.*, 104.

⁷⁵ U. BECKER, *Richterzeit*, 190.

⁷⁶ M. BUBER, *Königtum Gottes*, Berlin 1932.

⁷⁷ E. MALY, *The Jotham Fable -Anti-monarchical?*, CBQ 22 (1960) 299-305.

bres” (9,9.13), ya que dicha polarización no encaja con la mentalidad israelítica. El supuesto apólogo sufrió una adaptación, y originariamente no sería una crítica de la monarquía, sino de aquellos que rechazan el peso de la responsabilidad del liderazgo o autoridad por razones insuficientes. Los árboles presentes en la fábula y sus cualidades se ajustan bien a una sociedad sedentaria. Sólo en el proceso de adaptación se critica en primer lugar a quienes eligen neciamente a un hombre como rey, y, en segundo lugar, al mismo rey en cuanto indigno o inepto⁷⁸. En este caso los siquemitas y Abimelec son caracterizados con tales rasgos.

B.Lindars⁷⁹ más tarde da por supuesta la monarquía y sugiere que el origen de la fábula hay que situarlo en las ciudades cananeas del periodo de la conquista, donde la adhesión local se estaba desintegrando. Los moradores y autoridades más bien intentaban defender a éstas que asumir responsabilidades territoriales. La fábula reflejaría tal desilusión, y es más factible que describiera un escenario cananeo que un ámbito israelita. El supuesto politeísmo evocado en la expresión “hombres y dioses” (Jue 9,9.13) lo da a entender. El narrador actual aprovecha tal fábula para la leyenda de Abimelec con las debidas modificaciones, principalmente en los cambios introducidos al final, en torno a la palabra-unión “zarza” del v.15.

Según T.Vejola⁸⁰ se debe presuponer la antigüedad, provendría del reino norte, y él se preocupa exclusivamente de esclarecer las adaptaciones de la fábula al contexto bíblico. En un primer momento supuso una crítica política y sociológica de la monarquía en forma anónima, donde no era posible ejercer tal enjuiciamiento. En un segundo periodo se acopló a la situación histórica de Abimelec (v.7-16a.19b-21), y finalmente el redactor en su interpretación moraliza el contenido de la fábula (v.5b.16b.19a.24b.57). Conviene recordar que estas acomodaciones son obra del redactor dtrN, siguiendo las orientaciones del exegeta finlandés.

F.Crüseemann⁸¹, por su parte, sostiene que la fábula debió surgir dentro de Israel, y concretamente en los primeros tiempos de la monarquía, período en que no se veía la institución como tal con buenos ojos, y, además,

⁷⁸ *Ibid.*, 303.

⁷⁹ B. LINDARS, *Jotham's Fable - A New Form-Critical Analysis*, JTS NS 24 (1973) 365-366.

⁸⁰ T. VEIJOLA, *Das Königtum in der Beurteilung der deuteronomistischen Historiographie. Eine redaktionsgeschichtliche Untersuchung*, (AASF 118) 1977, 108-112.

⁸¹ F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand gegen das Königtum. Die antiköniglichen Texte des Alten Testament und der Kampf um den frühen israelitischen Staat*, (WMANT 49) Neukirchen 1979, 28-29. Ofrece un análisis detallado de Jue 9,7-21.

contrasta con otras concepciones fuera del ambiente de Israel, donde se daba la lucha por el poder. Su interés radica más bien en analizar cómo ha sido utilizada por el redactor dtr. en el ciclo de Abimelec.

T.A.Boogaart⁸², sin definir claramente el ambiente de procedencia, admite su antigüedad, y se fija en la nueva ampliación dentro del contexto de Abimelec.

R.Bartelmus⁸³ en un estudio sopesado se muestra partidario de atribuir a un solo autor tal discurso, que ha adoptado la forma retórica de la parábola. En la alocución descubre sus juicios antimonárquicos en la modalidad del apólogo puesto en boca de Yotán y los temas del mismo no hay que buscarlos fuera del ámbito bíblico, sino en textos, que, como el episodio de la parábola de Natán (2 Sam 12,1s) o el cántico de la viña (Is 5,1s), pueden servir de muestra⁸⁴, es decir, el autor podría haber recurrido a elementos aislados de la tradición. Esta postura contrasta con las propuestas precedentemente, que se decantaban por una pieza autónoma anterior.

G.E.Gerbrandt⁸⁵ en este afán por descifrar esta unidad se asocia al habitual enfoque de considerar la fábula como preexistente, pero acentúa el interés del deuteronomista por ella y cómo la ha entendido a la hora de concretar su mensaje.

W.G.Webb⁸⁶, U.Becker⁸⁷, y A.Moenikes⁸⁸ siguen esta misma pauta con sus respectivas peculiaridades.

Y.Amit⁸⁹ se asocia también a esta cadena y prefiere considerarla dentro de la dinámica entera del evento de Abimelec y Gedeón, como un elemento dramático de la trama y no como un género independiente; se inclina más bien por acentuar su función dentro del ciclo de Gedeón-Abimelec en cuanto ayuda a descubrir los hilos que atraviesan el relato entero sobre la temática del reinado de Dios y del protagonismo humano, que marcará la segunda parte del libro de los Jueces.

⁸² T. A. BOOGAART, *Stone for stone*, 46-47.

⁸³ R. BARTELMUS, *Die sogenannte Jothamfabel-eine politisch-religiöse Parabelichtung. Anmerkungen zu einem Teilspekt der vordeuteronomistischen israelitischen Literaturgeschichte*, ThZ 41 (1985) 97-120.

⁸⁴ Íd., *ibíd.*, 106.

⁸⁵ G. E. GERBRANDT, *Kingship according to the Deuteronomistic History*, SBL.DS 97, Atlanta 1986, 131.

⁸⁶ W. G. WEBB, *The Book of the Judges : an integrated Reading*, (JSOTS 46) Sheffield 1987, 155.

⁸⁷ U. BECKER, *Richterzeit*, 188-190.195.199.303.

⁸⁸ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 124s.

⁸⁹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 104-111. Su posición la expone claramente en la pág.108.

Esta reseña breve y sintética aboga por la existencia de una fábula en un estadio anterior al momento redaccional, apólogo que fue asumido por el redactor, aunque conviene recordar que se sentían voces discrepantes y continuaban aún⁹⁰.

El tiempo de la fábula podría coincidir con los primeros momentos de la monarquía. 1 Sam 8,1-6.11-17; 12,2-5 reflejan también un tono polémico en el mismo sentido⁹¹, es decir, por un lado algunas características negativas de la monarquía y por otro los condicionamientos económicos que tal institución produce. La época davídico-salomónica podría coincidir con la época redaccional de la fábula, y el reino del norte podría ser su procedencia, donde se recuerdan prejuicios contra David y Salomón, y también resentimientos hacia la monarquía⁹².

Habida cuenta de la cascada de opiniones y conclusiones sobre el origen de la fábula parece más razonable considerarla como una tradición del reino del norte, en un ambiente de debate sobre la opción monárquica (1 Sam 8,11-17), pues en el reino del sur tal institución ya tenía carta de aceptación. La crítica ejercida contra la monarquía como tal, utilizando este recurso literario, permite mantener el anonimato en una situación política en la cual podría desencadenarse un proceso de represalias⁹³.

El comienzo de la parábola coincide con el v.8; este dato encuentra un consenso general entre los exégetas.

El infinitivo absoluto “ir” (יֵרֵךְ), ocupando la primera posición en el inicio del relato, no es la manera habitual de comenzar un relato, sino que generalmente se encuentra en un lugar más apropiado dentro de un ámbito literario más amplio⁹⁴; aquí enfatiza el comienzo del apólogo⁹⁵, pero recordemos que su función encaja mejor dentro de un macro-contexto. La fábula como tal posee una sucesión de fórmulas y una repetición de vocablos hasta el v.15a, lo cual lleva a pensar en una pieza literaria con autonomía propia⁹⁶.

⁹⁰ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, Tennesse 1999,317.

⁹¹ E. EYNIKEL, *The Reform*, 292-293

⁹² A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 131; T. VEIJOLA, *Das Königtum*,112.

⁹³ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 112-113.

⁹⁴ R. BARTELMUS, *Die sogemante Jothamfabel*, 109. El autor analiza con más detenimiento la cuestión.

⁹⁵ P. JOÜON-T. MURAOKA, *A Grammar of Biblical Hebrew*, Roma 1993,424; G. F. MOORE, *Judges*, 249.

⁹⁶ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 184-185.

El discurso de la zarza contrasta con el tono repetitivo exhibido en las respuestas de los árboles aludidos, ya que se ponen unas condiciones, siendo particularmente enfática la segunda, la cual rompe el ritmo seguido hasta el momento presente. Conviene observar, además, que en el v.15b la respuesta de la zarza discurre en tercera persona. No hay que olvidar, por otro lado, que el v.15b posee un carácter prosaico. Estos contrastes a nivel literario llevan a interpretar el v.15b como una añadidura a la fábula originaria⁹⁷. Por otra parte la presencia de los cedros del Líbano aporta a su vez una nueva aspereza, puesto que no se menciona en ningún momento del apólogo.

Estos factores desvelan el esfuerzo por acomodar la fábula al nuevo contexto por parte del redactor, y de ahí su carácter de añadidura.

La fábula, pues, comprende los v.8-15a, concluyendo con la breve respuesta de la zarza en el v.15a, cargada de ironía. La monarquía, que debería garantizar una seguridad a sus súbditos, se compara con la sombra de la zarza, caricaturizando así al rey, y convirtiéndose en lacónico sarcasmo en relación a sus auténticas funciones.

Con estos toques literarios el episodio entero proyecta un horizonte sombrío sobre la monarquía⁹⁸. La triple negación de estos tres árboles candidatos a ser rey y la respuesta burlesca de la zarza apunta a una crítica negativa de la monarquía. De entrada se trata de un rechazo de esta institución y no de una polémica contra algunos representantes indignos de la misma. La triple forma verbal החרלתי “voy a dejar” al comienzo de cada respuesta de los árboles buenos (v.9.11.13), un qatal al inicio del discurso, que según la sintaxis hebrea indica un punto de vista anticipado de quien habla, y, por tanto, una acción pasada y concluida⁹⁹, confirma la tendencia antimonárquica de la fábula, puesto que pretende hacer balance global de tal institución.

Exceptuados estos retoques señalados, la fábula se puede dividir en dos partes desiguales: el preámbulo contenido en el v.8a, donde se enuncia un tema, en esta circunstancia la elección de un rey, y el desarrollo del mismo que consta de cuatro partes (v.8b-15). El narrador con esta breve escena crítica el estilo de gobernar, que en este caso personaliza Abimelec. Tales gobernantes no tienen en cuenta la dignidad y el aprecio de sus súbditos¹⁰⁰.

⁹⁷ B. LINDARS, *Jotham's Fable*, 360; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 116. Proporciona además una lista de autores que avalan esta interpretación.

⁹⁸ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 318; B. LINDARS, *Jotham's Fable*, 357-358.

⁹⁹ R. BARTELMUS, *Die sogennante Jothamfabel*, 99-100.

¹⁰⁰ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 318.

El acceso al trono coincide con un fino y camuflado interés y un desprecio o rechazo de una actitud que signifique un servicio público. Donde se puede descubrir la intencionalidad no es fijándose sólo en las situaciones o personas, sino también en las expresiones y terminología contenidas en la fábula. Ambos aspectos posibilitan un horizonte más certero para la comprensión del mensaje¹⁰¹.

1.2.3. Aplicación histórica e interpretación de la fábula (9,7.15b-21)

El arco de tiempo dedicado al estudio de la fábula apunta a una consideración de la misma como un texto preexistente; sólo habría retoques en los v.8a y 15b. Las opiniones discrepan sobre el momento en que surgió y también respecto a las circunstancias históricas, a las cuales se refiere, aunque la monarquía aparece como el punto de mira. Esta nueva unidad colocada inmediatamente después del apólogo se convierte en aplicación del mismo; se trata, pues, de una interpretación del discurso de Yotán.

Abandonando el uso de la tercera persona del narrador de la fábula, Yotán se dirige ahora al pueblo de Siquén directamente desde el v.16. Esta modalidad se muestra también en el v.7, que actúa como marco introductorio de la fábula. El uso de la segunda persona enmarca, pues, dicho apólogo. Además de esta observación estilística se impone subrayar la doble presencia del verbo “oír”, una de ellas en conexión con Dios mismo. Aquí puede referirse a la idea teológica de que Dios atiende solamente a quien procede según su voluntad¹⁰², actitud verificada aquí negativamente. Este alejamiento del sentir divino es síntoma de una situación pecaminosa, que los profetas denuncian (Is 1,15; Jer 7,16; 11,11.14; 14,12), pero conviene observar que los textos de Jeremías se atribuyen a la redacción deuteronomística¹⁰³. El proceder de los siquemitas efectivamente desmiente la posibilidad de que Dios les escuche y apunta a una postura de desobediencia¹⁰⁴.

¹⁰¹ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 286.

¹⁰² U. BECKER, *Richterzeit*, 195; T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 59.

¹⁰³ T. SEIDL, *Jeremias Tempelrede : Polemik gegen die joschijanische Reform? Paralleltraditionen Jer 7 und 26 auf ihre Effizienz für das Deuteronomismus in Jeremia befragt*, en W. GROSS, *Jeremias und die deuteronomistische Bewegung*, (BBB 98) Weinheim 1995,159; W. THIEL, *Die deuteronomistische Redaktion von Jeremia 1-25*, (WMANT 41) Neukirchen 1973, 119.153-156.183.

¹⁰⁴ U. RÜTERSWORDEN, (שמע, ThWAT VIII, 264 “In Gen 16,11, 21,17; 21,17; 30,17.22; Dtn 3,26; 9,19; 10,10; 9,7; 1 Kön 8,52; 2 Kön 13,4; Jer 11,11; 14,12; 29,12; Ps 69,34; Dn 9,17; Neh 1,6. Die literarische und zeitliche Aussetzung der Belege ist recht disparat; der Ausdruck scheint indes nicht der gängige für die göttliche Erfahrung zu sein, wahrscheinlich, weil die Konnotation der Willfährung mischwingt.

La añadidura del v.15b proporciona una temática que recorre algunos momentos de esta nueva sección en los v.16a.19b.20. En este caso la comparación describe la actitud con Abimelec, que se comprende a la luz del contenido del v.15b. Abimelec encarna la amenaza formulada en el v.15b. Conviene señalar que el v.20 repite, en parte, terminología del v.15b “si no, salga fuego de... y devore a” (la fórmula en hebreo es idéntica), aunque la coincidencia engloba también otras expresiones complementarias.

Se recurre al condicional positivo y negativo en el v.15 desde el punto de vista sintáctico, que repercute en esta unidad, concretamente en los v.16.19 en forma positiva, y negativa en el v.20. Estas concordancias y armonizaciones hablan a favor de una acomodación, tanto a nivel literario como de contenido del v.15¹⁰⁵.

El v.15 contiene además un ulterior giro, “de veras” (בִּאֵמֶת), precedido con el “si” condicional, que vuelve a ser usado con la misma modalidad que en los v.16 y 19, aunque aquí especifica la conducta de los siquemitas; a su vez se complementa con otra expresión, es decir, “con rectitud” (בְּתַמִּים). Tanto el matiz de significado como su función literaria se convierte en indicio de una nueva adaptación de la fábula¹⁰⁶.

El procedimiento y la actitud reflejada en la elección de Abimelec como rey por parte de los siquemitas (v.16.19b.20) supone una adaptación concreta del apólogo, al mismo tiempo que facilita una referencia a la sección introductiva 9,1-6, donde se proporcionan datos que ayudan a esclarecer el comportamiento de los siquemitas.

La presencia del verbo “reinar” (מִלֵּךְ) en el v.16 contribuye a situar esta sección en el ámbito redaccional. En 9,6 se focaliza el tema de la sección introductiva 9,1-6, cuyo carácter redaccional ya indicábamos en otro momento. Al mismo tiempo sirve para fijar el argumento de la fábula. El hecho de que reaparezca en este primer momento de la aplicación del apólogo de Yotán (v.16) induce a pensar que nos encontramos ante una misma intencionalidad redaccional¹⁰⁷. No conviene olvidar que el verbo “reinar” (מִלֵּךְ) jalona la petición del pueblo de Siquén en los v.8.10.12. En estas conexiones literarias entre la fábula y su referencia histórica el redactor puede mostrar sus reservas ante la institución monárquica como tal y desvelar su difidencia ante Abimelec, convirtiéndose en un modelo paradigmático de cualquier reinado. Una vez más el redactor deja entrever sus jui-

¹⁰⁵ R. BARTELMUS, *Die sogenannte Jothamfabel*, 111; U. BECKER, *Richterzeit*, 193; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 120.

¹⁰⁶ U. BECKER, *Richterzeit*, 194; D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 319.

¹⁰⁷ F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 39; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 310-311.

cos negativos sobre la conducta del rey, habida cuenta de su continua condena de tal proceder en los libros de los Reyes y Samuel.

Los v.16b-19a describen el comportamiento de los siquemitas con Yerubaal y los suyos, pero, dada su terminología y también el contenido, se les considera como una añadidura dentro de esta sección, una especie de paréntesis¹⁰⁸.

Las referencias literarias tratan de especificar la intencionalidad del v.16a, pero veamos más de cerca la manera.

La frase del v.16a “si habéis procedido con rectitud y con verdad” (אם באמת ובהמים עשיתם) en parte retorna en los v.16b.19a, y otra, “al proclamar rey a Abimelec”, articula a su vez el contenido del v.18. Por otra parte, esta sección encuentra solamente a nivel de estructura una correspondencia con 1 Sam 10,18-19a, donde la función de Yerubaal la realiza Dios en cuanto salvador, texto de ámbito dtr¹⁰⁹. Aquí Yotán hace una defensa de su padre, desvelando su propia pena por la reacción inesperada de los siquemitas, matando a sus hermanos y entronizando a Abimelec como rey. Esta tendencia a desacreditar los hechos encuentra un eco concreto en la calificación de Abimelec como “hijo de la esclava” (בן אמתו), definición despreciativa (Gén 21,10; Ex 23,12)¹¹⁰. La elección de tal expresión denota un toque de degradación intencionada del personaje Abimelec, calificado como hijo de una concubina (פילגש) en 8,31.

En el v.18 a Abimelec no se le atribuye una participación activa, sino pasiva, porque la realidad cuestionada es la institución monárquica como tal¹¹¹. Aquí tal peso recae sobre el proceder criminal de los siquemitas en su empeño de borrar cualquier huella de Yerubaal, en cuanto que personifica una función salvadora. Hay que notar que la imagen mostrada en los v.16a.19b-20 no alcanza estos tintes dramáticos, sino que apunta más bien a una aplicación de la fábula en cuanto tal.

Además de las correspondencias literarias señaladas, existen otras que ayudan a descubrir el carácter redaccional de la sección que nos ocupa. Concretamente Jue 8,33-35 describe la conducta de los israelitas una vez que Yerubaal desapareció de la escena, aunque la deslealtad hacia el liberador se debe al sincretismo religioso. En este caso nos interesa destacar

¹⁰⁸ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 105; U. BECKER, *Richterzeit*, 196; F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 39; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 118-119; T. VEJOLA, *Das Königtum*, 120.

¹⁰⁹ T. VEJOLA, *Das Königtum*, 110-111. El autor facilita el paralelismo estructural.

¹¹⁰ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 320; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 119.

¹¹¹ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 119, nota 23.

que los israelitas se comportan como grupo, lo mismo que los siquemitas aquí. Pero el vocabulario favorece también una cercanía entre ambos bloques, y una misma mano redactora¹¹².

Jue 8,35 contiene tres términos a su vez retomados en 9,16b - “bien” (טובה), “hacer” (עשה), “casa de Yerubaal” (בית ירבעל)-, y en 8,34 se encuentra la combinación “salvar ... de la mano” (נצל en la forma hifil con מיד aparece utilizada en 9,17 y en otros textos, como 1 Sam 12,10; 2 Sam 22,1; 2 Re 17,39 todos de órbita postdeuteronomística)¹¹³.

La calificación “obrar bien con” (8,35; 9,16b) apunta a una oposición de maldad y bondad, indicio de una referencia a la ley en este contexto moralizante, factor que facilita una aproximación al horizonte dtrN¹¹⁴, al mismo tiempo que sintetiza toda la actividad salvífica de Gedeón en favor de Israel, que topa con la respuesta desagradecida tanto de Israel como de los siquemitas, que son enjuiciados conjuntamente de modo negativo, recurriendo a la misma terminología. Son vistos como grupos con las mismas reacciones.

La identificación de Gedeón en el v.35 y 9,16b.19b muestra una nueva armonía, pues se le denomina como “Yerubaal y su casa”, aunque en el v.35 se usa también el nombre de Gedeón.

Sintetizando, pues, un poco los datos contemplados, la aplicación de la fábula supuso dos momentos, que señalamos acto seguido.

Una primera fase abarcaría los v.7.16a.19b-21. La situación creada por Abimelec encaja perfectamente con la intencionalidad de la fábula, claramente manifestada en el v.15. Las primeras palabras del v.16a “con rectitud y con verdad” (באמת ובמחית) mide la reacción ética de los siquemitas, que coincide con otros textos dtrN, donde se juzgan también conductas concretas ante Dios: Jos 24,14; 1 Sam 12,24; 1 Re 2,4; 3,6; 2 Re 20,3; sólo usan tm)b, pero se complementan con otros conceptos de la constelación dtr.¹¹⁵, excepto Jos 24,14 que armoniza con la expresión de Jue 9,16a. En Jer 32,41 es Dios quien se compromete con su lealtad a crear una situación nueva en medio de condiciones adversas¹¹⁶.

El redactor reinterpreta el mensaje de la fábula, pero con tono irónico. La actitud que se debiera mostrar en el proceder ante Dios, los siquemitas

¹¹² T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 109.

¹¹³ *Ibid.*, 196.

¹¹⁴ U. BECKER, *Richterzeit*, 197.

¹¹⁵ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 113.

¹¹⁶ J. M. OESCH, *Zur Makrostruktur und Textintentionalität von Jer 32*, en W. GROSS, *Jeremias und die deuteronomistische Bewegung*, 222.

la desvelan ahora, apoyando el modo de actuar de Abimelec, es decir, eligen una conducta humana en todas sus dimensiones y consecuencias, en este caso negativas. Es fácil intuir, entonces, el rechazo divino¹¹⁷.

El segundo momento coincide con la añadidura de los v.16b-19a, pero ahora el personaje aludido es Yerubaal. Sin embargo, en vez de insistir en una actitud antimonárquica, se culpabiliza la conducta de los siquemitas debido al olvido de las gestas de Yerubaal, por su modo de proceder criminal con sus descendientes y también por haber proclamado como rey al hijo de su esclava, quebrantando, además, la voluntad del libertador (Jue 8,23), que rechazó cualquier institución mediadora entre Dios y el pueblo. Se aprecia, pues, un perfil moralizante de los hechos acaecidos¹¹⁸ y un tinte editorialista¹¹⁹, ya que se pretende armonizar los acontecimientos.

El v.21 cierra el episodio con una nota sobre el hijo más joven de Yerubaal. Yotán, siendo sabedor de que Abimelec no hubiera cejado en su cruzada contra todos los miembros de su familia, habiendo invocado la maldición sobre Siquén y Abimelec y temiendo por su vida, huye presumiblemente hasta la muerte de su enemigo (2 Sam 17,18-21 ofrece una analogía)¹²⁰.

1.2.4. Ajustes redaccionales (9,22-24)

En esta sección confluye una serie de noticias sobre Abimelec. El v.22 informa escuetamente sobre la duración del gobierno de Abimelec, y los v.23-24 aportan una argumentación, con la intencionalidad teológica de justificar el castigo tanto de Abimelec como de los siquemitas, y, por consiguiente, suponen un nuevo aire dentro del ciclo de Abimelec.

El v.25 añade ulteriores datos sobre el comportamiento de los siquemitas, impidiendo el libre movimiento de las caravanas que cruzaban su territorio. La continuación del relato describe el episodio de Gaal (v.26-41), quien aparece y desaparece de la escena sin haber intervenido en los acontecimientos anteriores ni tampoco incidiendo en los siguientes. Tal episodio tiene trazas de ser una inserción.

¹¹⁷ L. KLEIN, *The Triumph of Irony in the Book of Judges*, (JSOTS 68) Sheffield 1988, 78.

¹¹⁸ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 114.

¹¹⁹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 359; V. FRITZ, *Abimelec und Sichem in Jdc IX*, VT 32 (1982) 132s.

¹²⁰ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 320.

La escena está construida con ingenio. El curso de los acontecimientos parece que está determinado por las libres decisiones y maquinaciones de los protagonistas, pero el narrador deja entrever que éste no es el caso. Si al final se desencadena una lucha entre Abimelec y los siquemitas, tal consecuencia se atribuye a la mano de Dios, que ensombrece a las personalidades en acción. Pero veamos más de cerca cómo el narrador se las ingenia para crear esta escena intermedia y los materiales que utiliza.

El v.22 delimita la duración del gobierno de Abimelec. El verbo usado para calificar el reinado de éste es “gobernar” (שרר); tal acepción en vez de la habitual מלך (v.gr. 9,6) no supone en principio polémica alguna contra la monarquía, pues quizás el redactor deuteronomístico se refiera a los tiempos, cuando en Israel todavía no había rey (Jue 17,6; 18,1; 19,1; 21,25)¹²¹; pero, habida cuenta del contexto de los restantes términos, sería más razonable pensar que el autor evita presentar a Abimelec como rey, empleando dicho verbo, que no se usa nunca para calificar el dominio de un rey¹²². A pesar de que los siquemitas lo habían proclamado rey, el narrador no le concede tal dignidad y recurre a otro término, facilitando una crítica velada de la monarquía¹²³, al mismo tiempo que subraya la arbitrariedad de Abimelec¹²⁴. En Os 8,4 convergen los dos verbos en cuestión, pero en un ámbito de crítica radical del modo de acceder al trono¹²⁵.

Este intento de armonización se apoya también en la alusión a Israel, que no debe sorprender, pues el narrador tiende a poner como paradigma los hechos de Siquén, refiriéndolos a todo Israel¹²⁶. El dato temporal “tres años” según el esquema deuteronomístico indica el período más breve que Israel sufre bajo el opresor, pues aquí entra en juego el concepto de retribución, al cual hemos aludido en otro momento¹²⁷.

En el v.23 se anuncia un plan adverso para Abimelec. El redactor evoca acontecimientos precedentes y relaciona la enemistad actual entre Abimelec y los siquemitas con el v.20, pero introduciendo conceptos novedosos hasta ahora y en el conjunto de este ciclo. Pensamos concretamente en el envío de un mal espíritu entre Abimelec y los siquemitas.

¹²¹ T. VEIJOLA, *Das Königtum*, 108.

¹²² A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 143.

¹²³ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 321-322.

¹²⁴ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 43.

¹²⁵ H. W. WOLFF, *Hosea*, (BK XIV/1) Neukirchen 1976, 178.

¹²⁶ U. BECKER, *Richterzeit*, 199.

¹²⁷ J. C. EXUM, *The Centre*, 420.

La expresión “un mal espíritu” (רוח רעה) puede conjugar dos acepciones: un mal moral y una condición desfavorable. En este contexto el sentido moral no es recomendable, como si el espíritu de Dios fuera éticamente defectuoso, siendo preferible el segundo significado. Un excelente apoyo para este último significado se encuentra en el ciclo de Saúl, donde el monarca era atormentado por un mal (1 Sam 16,14-23; 18,10-12a; 19,9), reflejándose en su conducta con David u otros personajes. 2 Re 19,7 confirma este significado, ya que Dios suscita un mal espíritu en el rey asirio, produciéndole desconcierto en su mente, razón por la cual abandona sus objetivos militares. Así, pues, este mal espíritu produce efectos perniciosos y condiciones desfavorables¹²⁸, y en momentos concretos la presencia divina es patente.

Semejantes situaciones se dan entre Abimelec y los siquemitas, porque rompen sus pactos, dando lugar a una violencia sangrienta. La acepción del espíritu en este contexto apunta a un mediador servicial ante Dios. El verbo “enviar” se asocia con agentes de perfil castigador, como el fuego, el hambre, las plagas, etc¹²⁹, reforzando así este horizonte de ignominia para Abimelec.

El otro verbo que completa el pensamiento del v.23, “traicionar” (בגד), subraya a su vez que se trata de la ruptura de la alianza¹³⁰, indicando un alejamiento de la absoluta fidelidad invocada en los v.16 y 19.

Al mismo tiempo es necesario subrayar que la presencia del “mal espíritu” constituye la única categoría teológica que el narrador ofrece en el conjunto del relato para explicar el fracaso de los siquemitas y de Abimelec¹³¹, evocando, por otra parte, la suerte trágica de Saúl. Teniendo en cuenta esta serie de datos y sincronizaciones se puede pensar que nos encontramos ante una interpretación teológica de un acontecimiento de una antigua tradición; fenómeno parecido ocurre en 1 Re 12,15¹³².

Ambos versículos (v.22-23) armonizan bien entre ellos, y no es descartable que provengan del mismo redactor, que procura reinterpretar nuevamente la fábula. El v.22 facilita un tiempo que marca los acontecimientos del v.23, distantes y ajenos a la voluntad divina.

¹²⁸ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 323. El autor especifica más la cuestión; E. WÜRTHWEIN, *Die Bücher der Könige I.Könige 17-2*. Kön.25, Göttingen 1984, 425.

¹²⁹ *Ibid.*, 324.

¹³⁰ S. ERLANDSSON, בגד, ThWAT I, 509.

¹³¹ F. CRÜSSEMANN, *Der Widerstand*, 36.

¹³² E. EYNIKEL, *The Reform 182-183*; E. WÜRTHWEIN, *Die Bücher der Könige. I.Könige 1-16*. Göttingen 1977, 155s.

El v.24 desde el punto de vista sintáctico desarrolla la función de un comentario de los hechos narrados en el v.23¹³³. Además, más tarde los v.56-57 repiten el mismo pensamiento y parecida terminología¹³⁴, confirmando de esta manera el contenido del v.24. Esta relación deja entrever en el conjunto del relato una ilación entre culpa y castigo, acentuando la tendencia moralizante patente en los v.16b-19a, incluyendo también a los siquemitas en esta matanza criminal. El contenido de estos versículos recorre transversalmente el relato entero, factor que favorece la atribución a un mismo redactor de corte deuteronomístico¹³⁵.

Estas informaciones proporcionadas por los v.22-24 contrastan con el contexto. Abimelec no gobernó sobre todo Israel (v.55), sino sobre la ciudad-estado de Siquén (v.6). Antes hemos subrayado también cómo el redactor usa otro verbo para referirse a este gobernar de Abimelec. El envío de un mal espíritu por parte de Dios rompió la armonía entre la monarquía (Abimelec) y la asamblea de Siquén. Su presencia en este ambiente apunta a una independencia, interponiéndose entre las dos partes¹³⁶. El narrador da a entender un cambio de actitudes, pero no aporta razonamientos articulados, sino que introduce una reflexión de carácter teológico (v.23-24), creando un paralelismo en su argumentación, como se puede ver en la lectura del texto¹³⁷.

Estas observaciones junto a la expuestas antes llevan a considerar estos versículos como añadiduras deuteronomísticas, que tratan de armonizar las diferentes tradiciones sobre el ciclo de Abimelec, pero aportando en este caso notas de incomprensión entre los protagonistas¹³⁸.

1.2.5. Conspiración de Gaal y victoria de Abimelec (9,25-41)

Gaal es un personaje nuevo en la trama, lo mismo que Zebul. Este episodio enriquece el relato, porque añade nuevos motivos y crea una tensión continuada, retrasando el desenlace. Gaal actúa como rival de Abimelec y pretende granjearse a su vez la confianza de los siquemitas. Zebul repre-

¹³³ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 133.

¹³⁴ G. E. GERBRANDT, *Kingship according*, 132.

¹³⁵ U. BECKER, *Richterzeit*, 201.

¹³⁶ J. A. SOGGIN, *Judges: A Commentary*, London 1987, 181.

¹³⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 187. Proporciona más detalles; W. J. DUMBRELL, "In those days there was no King in Israel; every man did what was right in his own eyes". *The Purpose of the Book of Judges Reconsidered*, JSOT 25 (1985) 28.

¹³⁸ F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 36.

sentaba al rey en la ciudad, y lo pone al corriente de los acontecimientos para que éste intervenga. Al final la victoria de Abimelec no debió de ser total, ya que Gaal huyó incólume de la ciudad.

Este episodio nos concreta y ofrece más informaciones sobre la tradición sobre Abimelec, pero tratemos de ver la situación con más sosiego.

Los v.25-26 proporcionan nuevas noticias sobre los siquemitas; así el v.25 anticipa el comienzo de la tensión entre Abimelec y los siquemitas, pero éste a pesar de ser conocedor de la situación le da largas.

En torno al v.25 las opiniones están muy encontradas, pues hay autores partidarios de interpretar estas aportaciones como una tradición aislada sobre este ciclo, que el redactor colocó aquí¹³⁹, y otros prefieren unirlo a los v.42s, formando parte de otra unidad,¹⁴⁰ o simplemente considerarlo como un dato más entre los facilitados en los v.22-24¹⁴¹, perteneciente a su vez a esta unidad.

Sin embargo, fijándose en el texto se observan algunos términos o frases que aparecen también en el v.26. La expresión “pasar por” (עבר ב) alude a quienes cruzaban por la región de Siquén y en el v.26 a Gaal y sus hermanos, los cuales se dirigen a Siquén. La combinación עבר ב significa propiamente “pasar por”, y no “trasladarse a”¹⁴², es decir, tanto la presencia de Gaal como la de las caravanas apuntan más bien a atravesar el territorio. Esta repetición puede ser indicio de una sincronización de tradiciones¹⁴³.

Otra referencia lingüística ayuda a relacionar ambos versículos; mientras que el v.25 acentúa el distanciamiento de los siquemitas frente a Abimelec, el v.26, por el contrario, subraya el acercamiento de los siquemitas a Gaal. El inicio del v.25 y el final del v.26 ofrecen una estructura semejante, como se puede observar en las siguientes frases:

וְיִשְׂמוּ לוֹ בְּעֵלֵי שָׁכֵם “los siquemitas le pusieron emboscadas sobre las cimas” (v.25)

וַיִּבְטְחוּ בּוֹ בְּעֵלֵי שָׁכֵם “y los siquemitas se fiaron de él” (v.26)

Por otra parte, el v.26b anticipa el motivo de la enemistad entre Gaal y Abimelec, tema que pertenece propiamente a los v.28-29, y, a su vez, la información que el v.26 ofrece sobre Gaal es más bien un boceto, ya que

¹³⁹ U. BECKER, *Richterzeit*, 201-202. La serie es más amplia; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 316.

¹⁴⁰ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 99; F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 34-35; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 134.

¹⁴¹ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 324-325; J. A. SOGGIN, *Judges*, 183.

¹⁴² F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 36.

¹⁴³ U. BECKER, *Richterzeit*, 202; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 134-135.

sus rasgos personales se comprenderán en la tradición sobre él, propiamente dicha¹⁴⁴.

Habida cuenta de estas armonizaciones y dependencias literarias, es fácil intuir tradiciones dispersas sobre Abimelec que han sido elaboradas y reunificadas por el redactor deuteronomístico y que sirven como una introducción posterior al episodio originario sobre Gaal¹⁴⁵.

Una vez deslindados estos retoques, se ve con más claridad que el v.27 coincide con el comienzo de esta sección. La vendimia era habitualmente una fiesta alegre y en este ambiente era fácil soltar la lengua para maldecir a alguien, situación que aprovecha Gaal para ganarse la confianza de los siquemitas (v.28). Conviene subrayar, por otra parte, que en esta tradición, considerada como autónoma (v.26-41), se pueden diferenciar en torno al personaje Gaal a los suyos (refiriéndose a los parientes) y a los siquemitas propiamente tales, razón que lleva a pensar que el estrato que versa sobre la lucha encabezada por Gaal y familiares fuera más originario y la presencia de los siquemitas secundaria¹⁴⁶.

Los v.27-29 no dejan traslucir ningún contacto de Gaal con los siquemitas, es más, el discurso de Gaal en el v.28 muestra un aire desafiante ante los siquemitas. Por otro lado, los v.30-41 asocian a los siquemitas en esta sublevación contra Abimelec, que concuerda a su vez con la actitud evidenciada en el v.26, pues habían abandonado a Abimelec (v.23.25).

El cuerpo de la tradición (v.25-41), exceptuados los retoques iniciales y las observaciones sobre el apoyo de los siquemitas, suele considerarse como un bloque bien compacto y una tradición primigenia del ciclo de Abimelec¹⁴⁷; sólo el v.41b muestra huellas de ajustes literarios.

El v.40 informa de la huida de Gaal y de su derrota, aunque debió de ser incompleta. Este podría ser el final del episodio, en cuanto que se expulsa a los sublevados y se recupera la calma anterior. Sin embargo, el v.41 aporta nuevos datos: el retorno de Abimelec a Arumá y el destierro de Gaal y sus parientes. Comparando ambos versículos se puede observar que la huida se da por supuesta en el v.40, provocada por Abimelec, y no por Zebul, como informa el v.41b. El final del v.41b puntualiza claramente que las familias no quedaron en Siquén. Esta redundancia del v.41b favorece la consideración de ser una añadidura, y deja paso libre a otros acontecimientos¹⁴⁸. Ate-

¹⁴⁴ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 325.

¹⁴⁵ U. BECKER, *Richterzeit*, 202.

¹⁴⁶ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 135.

¹⁴⁷ H. R. RÖSEL, *Überlegungen*, 500-502.

¹⁴⁸ U. BECKER, *Richterzeit*, 202; F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 37; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 136.

niéndonos a estas explicaciones esta tradición acabaría en el v.41a, situando a Abimelec en Arumá, y los retoques del v.41b serían atribuibles al mismo redactor de los v.25-26¹⁴⁹.

Este pasaje a nivel de contenido contribuye al desarrollo de la narración. La ruptura entre Abimelec y los siquemitas cristaliza con la llegada y la entrada en escena de Gaal. El descontento con Abimelec se torna hostilidad, que estalla con ocasión de las fiestas de la vendimia. El discurso de Gaal deja entrever que el motivo de la revuelta pudo ser de carácter tribal, es decir, uno de los notables de Siquén que no soportó la purga de Abimelec y fue obligado a exiliarse, y en el exilio esperaba la ocasión oportuna para volver. Empujado por la oculta mano de Dios (desde el punto de vista del narrador)¹⁵⁰ él y su clan vuelven a Siquén, siendo aceptados por los jefes de Siquén como su líder.

1.2.6. Cuña redaccional (9,42-45)

El presente episodio describe el momento de la venganza de Abimelec contra los siquemitas. La antigua tradición difícilmente es reconstruible, pues se comprueba que el autor la ha articulado con el lenguaje ya utilizado, ayudándose de las tácticas de los bloques contenidos en los v.26.40 y v.46-54. Las reminiscencias terminológicas, especialmente de los v.25-41, llevan a pensar que esta sección ha sufrido la influencia literaria de la mencionada unidad¹⁵¹.

Junto a esta valoración global a continuación procuraremos fijarnos en aspectos más concretos que confirmen esta tendencia redaccional.

El dato temporal “y acaeció que al día siguiente” muestra una débil conexión con el v.41. Esta introducción contrasta con las informaciones de los v.30-41, suscitando algunos interrogantes: ¿Por qué salen al campo, como si nada hubiera sucedido? Si Abimelec quería derrotar completamente a Siquén, ¿por qué no la aniquiló al final de la primera campaña?

La información cronológica, además de ser convencional, puede indicar un tiempo indeterminado¹⁵², al mismo tiempo que crea la atmósfera de una sucesión escalonada de acontecimientos¹⁵³. Abimelec esperó una ocasión

¹⁴⁹ J. GRAY, *Joshua, Judges, Ruth, Michigan* 1986, 306.

¹⁵⁰ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 188; D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 325.

¹⁵¹ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 253-259. Remitimos a su completa sinopsis, pues la consideramos exhaustiva.

¹⁵² J. A. SOGGIN, *Judges*, 191-192.

¹⁵³ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 111-112. Se establece una relación entre los datos temporales “de (durante) noche” (v.32.34), “a la mañana, al salir el sol” (v.33), “al día siguiente”.

oportuna para el ataque, y la salida al campo para la vendimia lo era. Habida cuenta la estación, la salida es predecible y en estas circunstancias Abimelec tiene las manos libres para atacar por sorpresa y moverse con libertad, sin los inconvenientes de una ciudad fortificada.

El término “el pueblo”, aplicado a los siquemitas, marca el comienzo de esta nueva escena, pero aquí indica la población general¹⁵⁴, dato que contrasta con los v.40-41, que subrayan el desenlace de una derrota parcial. Estas asperezas sugieren que el v.42 trata de unir los acontecimientos narrados en los v.42-45 con el episodio protagonizado anteriormente por Gaal, recurriendo al término más genérico “el pueblo” (העם) que בעל שכם, usado en un estrato más bien secundario en la sección anterior, identificando prioritariamente a las autoridades¹⁵⁵, gente que se ganó a Gaal para la causa.

Los v.25b y 42a concluyen con la misma frase, sólo cambia en la forma verbal. La escueta información del v.42a constituye una disposición de la narración y no da muestras el redactor de originalidad¹⁵⁶.

Resumiendo brevemente el razonamiento, se puede entrever que los v.42-45 ofrecen una narración sobre la destrucción de Siquén y del aniquilamiento de todos sus moradores, pero revestida con un lenguaje redaccional, donde no es fácil deslindar e identificar la tradición primitiva. El v.20a también está al corriente de la destrucción de Siquén y de sus habitantes; ya que pertenece a la aplicación redaccional de la fábula, como a su tiempo indicábamos.

Esta tradición contenida en los v.42-45 describe, pues, una venganza de Abimelec sobre los siquemitas, utilizando un lenguaje redaccional y retomando informaciones del v.25. En su momento hemos sintetizado la valoración de los exégetas sobre el v.25, pero después del análisis de la sección (v.25-41) opinamos que el v.25 facilita informaciones que esclarecen la reacción de Abimelec en los v.42-45, y en este sentido somos partidarios de ver esta sección en conexión con el v.25, aunque éste fue asumido como introducción de la sección sobre Gaal. El v.25 literariamente ejerce la función de introducción de la sección de los v.25-41, pero a nivel de contenido ayuda a situar el ataque de Abimelec contra los siquemitas en los v.42-45. El redactor ha podido aprovechar ambas posibilidades y conjugar los datos que le ofrecía la tradición.

¹⁵⁴ D. L. BLOCK, *Judges, Ruth*, 330.

¹⁵⁵ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 134.

¹⁵⁶ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 257.

Apoyándonos en estas consideraciones, tendríamos dos tradiciones originarias y autónomas, que fueron mezcladas más tarde por el redactor deuteronomístico¹⁵⁷, creando el marco y la dinámica actual.

Una vez esclarecida la cuestión sobre la naturaleza de los v.42-45, queremos fijarnos en su disposición literaria interna, sopesando algunos detalles.

El v.44b tiene el aire de ser una notificación de las informaciones del v.43b, ya que se repite el motivo de la derrota de los siquemitas en el campo.

Igualmente la gente que acompaña a Abimelec en el ataque está repartida diversamente: mientras que en el v.43 se trata de tres grupos que intervienen conjuntamente, en el v.44b el redactor distingue claramente a dos que actúan de manera separada. Estas matizaciones y aclaraciones pueden ser obra del redactor, el cual intentó precisar la estratagema seguida en el ataque, que, por otra parte, no se tiene en cuenta en los sucesivos acontecimientos. Además, el modo de referirse a Abimelec varía. Mientras que en el v.42b se le nombra explícitamente, en el v.43 se recurre a predicados, pero nuevamente en el v.44 se le cita por su nombre, como si no hubiera hablado de él en los v.42b y 43¹⁵⁸.

Junto a estas tensiones literarias existen otras de menor resonancia, que omitimos, indicio de una elaboración interna de la sección a manos del redactor.

Apoyándonos en esta serie de observaciones, se puede arrojar una luz sobre la sección correspondiente a los v.42-45, donde es visible la huella redaccional en la tradición originaria, que en estas circunstancias consideramos identificable. El narrador poco a poco va tejiendo el ciclo sobre Abimelec de una manera ordenada y sistemática, como se puede comprobar en el siguiente episodio, protagonizado por Abimelec.

1.2.7. La conquista de Torre-Siquén (9,46-49), la toma de Tebes junto con la muerte de Abimelec (9,50-55), y el epílogo del relato (9,56-57).

La sección contenida en los v.25-41 describía el ascenso de Abimelec al derrotar a su oponente Gaal, constituyendo una tradición autónoma sobre el ciclo de Abimelec. Ahora nos encontramos ante otros episodios que narran ulteriores ataques y su propia muerte. Hay que notar aquí la falta de información sobre los inicios del personaje Abimelec, pues entra en escena deci-

¹⁵⁷ U. BECKER, *Richterzeit*, 204.

¹⁵⁸ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 136 “v.44 ist eine variierte Dublette zu v.43”.

didamente y propone una modalidad determinada de gobierno a los sique-
mitas; posiblemente la tradición no haya existido¹⁵⁹, sin embargo, sobre su
final abundan detalles.

En esta parte conclusiva a nivel narrativo el texto ofrece dos secciones
(v.46-49.50-54), que originariamente pudieron ser autónomas¹⁶⁰. Histórica-
mente conviene observar que a Abimelec no sólo le interesaba el control de
Siquén, sino también la permanencia en Arumá (v.41) y extender su domi-
nio hasta Tebes, donde muere. Desde el punto de vista literario el paso de
una unidad a otra no corre lisamente, pero comparando ambas tradiciones
encierran elementos individuales de forma y contenido convergentes que
giran en torno a Abimelec al mismo tiempo que apuntan a un género litera-
rio semejante. La figura de Abimelec conviene observarla desde la pers-
pectiva del espacio narrativo ocupado y de influencia sobre los otros, en la
agilidad de tácticas guerreras y en su trágico final. Sus estrategias, divi-
diendo a sus seguidores, recuerdan las astucias de Gedeón; concretamente
en 9,48 Abimelec les recomienda: “lo que habéis visto que he hecho, apre-
suraos a hacerlo como yo”, repitiendo casi las mismas palabras de su padre
en 7,17. Estableciendo este contraste, el narrador carga las tintas negativa-
mente sobre el hijo, en cuanto que no es capaz de abrir nuevos horizontes,
más bien empobrece la figura de su padre y al mismo tiempo critica vela-
damente sus ansias de realeza¹⁶¹.

La imagen que surge de Abimelec no es tan positiva, pues el héroe en el
desenlace no despierta compasión, ni alegría vergonzosa.

2 Sam 11,21 recuerda este acontecimiento como un hecho conocido,
señal de que estos relatos sobre Abimelec ya circulaban en el ámbito de
Israel. Semejantes episodios despiertan en Israel una resonancia, pues se
interesa de su destino, y además estaba al corriente de ellos.

El desenlace y la muerte de Abimelec son narrados de una manera tal
que obedece a un esquema literario, el cual retorna en otros textos del AT,
concretamente en seis (Jue 8,20-21; 9,54; 1 Sam 22,17-18; 31,4; 2 Sam 1,9-
10, 5,15), describiendo todos una muerte violenta. Cada uno de estos pasa-
jes comienza con un rey o líder hablando con otra persona (o a un grupo)
que le está cercano, como puede ser un escudero, una persona cercana o un
joven.

El breve discurso del personaje en cuestión se articula con un par de ver-
bos en imperativo - uno describe la muerte y el otro prepara la acción -, y

¹⁵⁹ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 275.

¹⁶⁰ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 137; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 276.

¹⁶¹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 112-113.

en cuatro textos se añade una explicación introducida con la partícula final “para que” (פִּי). Algunos textos emplean también un par de verbos repetitivos o de resonancia, que, sin embargo, no son necesarios como tales. Jue 9,54 se ajusta a estas tres características¹⁶², como se puede observar en el texto originario hebreo, mostrando semejanzas terminológicas con este abanico de textos. Esta sincronización es indicio de cómo la unidad de Abimelec circuló en un ambiente redaccional cercano al de Samuel¹⁶³.

Los v.56-57 ofrecen una conclusión que sirve de moraleja. El redactor juega aquí con la categoría religiosa de culpa-castigo¹⁶⁴. El deuteronomista quiere subrayar y censurar de este modo la conducta de Abimelec y de los siquemitas, pues arrastraban contradicciones intrínsecas. Al mismo tiempo este contraste final con la actitud de Gedeón, que rehusó asegurar la monarquía a su descendencia (Jue 8,30-32), destaca más el procedimiento de Abimelec, quien obtuvo el poder y lo mantuvo a cualquier precio¹⁶⁵.

La mano redaccional entiende la fábula de Yotán como una “maldición” (קללה) en el v.57, en una clara referencia al v.15b. Dentro de esta dinámica hay que situar al v.24, como sugerimos a su debido tiempo. La maldición en la cultura oriental, así como en la antigua concepción, es eficaz.

El v.57b desde el punto de vista de contenido y sintáctico no conecta con el v.55, razón por la cual se considera como secundario respecto a los v.56-57a¹⁶⁶.

El sumario redaccional en cuestión exterioriza una crítica sobre esta realidad: surgida de la violencia y con el derramamiento de sangre sucumbe con las mismas armas y modalidades. El v.56 con la forma hifil del verbo שׁוּב “pagó” confirma el cumplimiento del desquite sobre Abimelec, tesitura que se mantiene en el v.57 (también con la misma forma verbal) en relación con los siquemitas.

¹⁶² D. M. GUNN, *Narrative Patterns and oral Tradition in Judges and Samuel*, VT 24 (1974) 297-299. El autor compara los textos, estableciendo las coincidencias de una manera detallada.

¹⁶³ Íd., *ibíd.*, 301 “That the formal narrative pattern persists despite such differences makes it difficult to argue that it is merely coincidental and that such similarities as we have pointed to are the purely natural and expected concomitant of the general subject matter”.

¹⁶⁴ T. A. BOOGAART, *Stone for Stone*, 52-53; J. C. EXUM, *The Centre*, 420; R. H. O’CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 168.

¹⁶⁵ D. I. BLOK, *Judges, Ruth*, 334; F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 39; A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 137; J. A. SOGGIN, *Judges*, 194.

¹⁶⁶ A. MOENIKES, *Die grundsätzliche*, 137.

Con esta conclusión se juzgan globalmente los episodios contenidos en el cap.9. El redactor aprovecha materiales de la tradición en un tiempo en que ya estaba institucionalizada la monarquía para confirmar que Dios observa y vela sobre la ilación entre el pensar y el hacer del hombre, no pudiendo, por tanto, legitimar una realeza o poder que se apoye en la violencia o la muerte¹⁶⁷.

La yuxtaposición de Jue 9 al ciclo de Gedeón (Jue 6-8) crea, pues, un arco más amplio, aportando una perspectiva teológica más completa. Con tal recurso literario se contraponen dos interpretaciones de la monarquía. En los caps. 6-8 Dios acompaña los momentos cruciales de Gedeón a través del cual salva a Israel y, al final, el liberador rechaza la realeza ofrecida. Gedeón reconoce la primacía divina, que Abimelec descarta y excluye en sus planes personales. Su final violento desvela la ira divina. Es fácil intuir en este díptico la alternativa entre la vida y la muerte, que el narrador pretende recordar a los lectores de su obra al comentar las antiguas tradiciones. Dicha alternativa ante los israelitas de los tiempos monárquicos posibilita a los ojos del lector una lectura para sus decisiones actuales¹⁶⁸.

1.2.8. Conclusión

Jue 9 se ha compuesto, pues, con tradiciones de origen diverso, pero el narrador ha sabido crear un relato que “se impone por su belleza trágica”¹⁶⁹.

Es una historia con pocos tintes de religiosidad, donde Dios parece que está ausente de la escena, pero que asoma y entra en el momento oportuno para imprimir a los acontecimientos la justa dimensión y decir una palabra iluminadora en un momento oscuro.

El redactor deuteronomístico, concretando, se sirvió de tradiciones anteriores concentradas en los v.8-15a (la fábula de Yotán), de los episodios del acceso al poder, capitaneados por Abimelec (v.25-41), y de informaciones sobre su trágico final (v.46-54).

El apólogo fue introducido de manera tal que facilita una lectura histórica del mensaje de la fábula (v.1-6). Conviene recordar que dicha apertura está salpicada de terminología deuteronomística. En otros momentos el narrador añade cuñas redaccionales, que aceleran y clarifican el transcurrir de los acontecimientos (v.22s.42-45.55), marcos literarios y aplicaciones

¹⁶⁷ T. A. BOOGAART, *Stone for Stone*, 51; F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 41.

¹⁶⁸ W. J. DUMBRELL, “In those days there was no king in Israel; every man did what was right in his own eyes”, 28; G. E. GERBRANDT, *Kingship according*, 133; J. G. JANZEN, *A certain Woman in the Rhetoric of Judges 9*, JSOT 38 (1987) 36.

¹⁶⁹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 183.

históricas, como sucede con la fábula (v.7.15b.16a.19b-21), o comentarios de carácter ético (v.16b-19a.24.56.57). Los pormenores se han detallado en la exposición que ha precedido.

Literariamente es un capítulo rico, pues contiene “variedad de escenas”, que crean contrastes y tensiones durante el relato, pero que el narrador ha sabido entrelazar. Se concluye con la muerte violenta de Abimelec, que actúa como némesis de su propio proceder. Como protagonista de los acontecimientos optó por planes netamente personales, que desencadenaron una dinámica de violencia, recayendo al final sobre él mismo. La moraleja de los v.56-57 sintetiza el modo cómo Dios juzga su conducta, que, como hemos observado, hay que situarla en un horizonte más amplio.

1.3. Formas literarias de Jue 9

En el anterior apartado hemos procurado deslindar las tradiciones primigenias de las intervenciones redaccionales; de esta manera ha sido posible observar cómo el narrador ha compuesto el ciclo de Abimelec. Ahora quisiéramos centrarnos en la dinámica literaria interna de las secciones para definir el estilo literario de cada una de ellas. Una vez que hemos establecido una división del capítulo, adoptamos ésta para nuestra reflexión. Sin embargo, el enfoque debe ser global, es decir, el texto tiene que ser asumido y tratado como se encuentra en su sedimentación definitiva, ya que en este nivel el autor transmite un mensaje concreto, y con este afán adopta determinadas modalidades literarias. Comenzamos con la sección introductiva.

1.3.1. La unidad introductiva (9,1-6): Una reflexión de carácter histórico

El episodio está dominado por la figura de Abimelec, y los demás personajes caen en el arco de su influencia e interesan en la medida en que ayudan a comprender al pretendiente al trono de la ciudad de Siquén. Otro elemento estructurante coincide con los pequeños discursos puestos en boca de los siquemitas y parientes de Abimelec que avalan y colaboran en este objetivo. El conjunto de la narración manifiesta una celeridad de Abimelec en decidir y actuar, pues los acontecimientos se suceden sin verificarse y sin mediar el más mínimo titubeo o duda; los colaboradores de Abimelec se descubren como gente sin oficio y sin escrúpulos, que aureolan a tal jefe¹⁷⁰ y en este sentido corroboran la dinámica de la acción, tanto los mercenarios como los siquemitas al proclamarlo rey.

¹⁷⁰ *Ibid.*, 184.

La intencionalidad de cómo se cuentan los hechos deja entrever una pluma que ha compuesto una narración, que mira a entronizar como rey a Abimelec. El v.6 señala efectivamente el clímax de este episodio.

De hecho, el v.6 contiene la fórmula de entronización, que descansa fundamentalmente sobre la expresión acuñada “proclamar como rey” (המליך מלך)¹⁷¹, que en combinación con el nombre de Abimelec crea la figura retórica de la paronomasia.

Dicha fórmula recorre textos del AT, que reflexionan sobre la institución de la monarquía (1 Sam 8,22; 12,1; 15,11; 2 Re 8,20 e Is 7,6). Estos proyectan una mirada retrospectiva puesta en los labios de Dios o de Samuel, excepto en Is 7,6, donde, quienes hablan, son los enemigos de Jerusalén; sólo 2 Re 8,20 narra un hecho histórico acaecido en el reino de Edom. En los textos aludidos de los libros históricos de ámbito dtr.¹⁷² la fórmula hay que situarla en la problemática sobre la conveniencia de la monarquía o menos, aunque 2 Re 8,20 e Is 7,6 apuntan en una dirección más concreta (la elección de un rey en Edom, 2 Re 8,20, y los enemigos de Jerusalén quieren poner un rey de su estirpe en la ciudad santa, Is 7,6).

La presencia de la fórmula en cuestión en Jue 9,6 aporta una clave de lectura literaria y teológica de este episodio. Habida cuenta de la modalidad como se desarrollan los acontecimientos y la presencia de la fórmula del v.6, se puede pensar en una reflexión de carácter histórico, teniendo el autor que transformar los elementos de la tradición para crear esta escena con intencionalidad precisa: el nombramiento de Abimelec como rey en Siquén¹⁷³.

Pero esta unidad no se contempla de manera aislada, ya que el redactor ha avisado anteriormente de su objetivo. Jue 8,22-23 describe el momento de la renuncia enfática de Gedeón a cualquier mediación entre Dios e Israel, apelando a una opción teocrática; sin embargo, aquí Abimelec no sólo pretende arrogarse el título de rey, sino también reinar sobre una ciudad no-israelita, pero para conseguir tal objetivo no duda en eliminar violentamente a sus oponentes (v.2.5). El redactor presenta ya esta alternativa en el v.2 con la utilización del verbo משל, sinónimo de מלך “reinar”; dicha alternativa se cumple en el v.6. En 8,22 se recurre repetidamente a la forma משל, con que junto a otros conceptos del final del cap.8, concretamente de los v.29-

¹⁷¹ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 307.

¹⁷² E. EYNIKEL, *The Reform*, 163.169.184; R. W. KLEIN, *1 Samuel*, Word Biblical Commentary, Texas 1983, 78.114-115.151; E. WÜRTHWEIN, *Die Büche der Könige*, 322.

¹⁷³ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 308.

34, el redactor intenta combinar los hilos y clarificar las tendencias de los episodios, tratando de armonizar las escenas según un plan preconcebido¹⁷⁴.

1.3.2. La fábula de Yotán: 9,8-15

Esta modalidad tiene una amplia acogida en el horizonte literario, y aquí, como se puede apreciar, el autor del ciclo de Abimelec recurre a esta forma literaria para exponer y comunicar un mensaje.

Como en otras muchas fábulas se utilizan imágenes del ámbito animal y vegetal, y en este caso se limita al vegetal. La higuera, el olivo y la vid debido a sus frutos son considerados árboles de provecho; por el contrario, la zarza significa la mezquindad dañina y peligrosa, y se la opone a los cedros del Líbano, célebres por su madera.

Este epílogo en boca de Yotán, personaje fugaz, pues aparece sólo en este momento, simboliza “la voz de la conciencia que acusa, casi como una voz profética”¹⁷⁵.

El modo como discurre su alocución se ajusta al recurso de la repetición sucesiva y casi ininterrumpida de fórmulas y giros literarios que apuntan a una moraleja, que el narrador glosará en la aplicación de la fábula (v.16-21).

He aquí los principales: “reina sobre nosotros” (v.8.10.12.14) - ofrece pocas variantes-, “para ir a mecirme sobre los árboles” (v.9.11.13) - en el texto hebreo idéntica -; la introducción que articula cada ruego “entonces dijeron los árboles” y “pero les dijo” recorren el arco entero de la fábula, y, finalmente, la respuesta negativa de los árboles consultados en forma interrogativa “voy a dejar” (v.9.11.13).

Como se puede observar, estas constantes literarias se mueven en la misma área del epílogo, ámbito donde se decide el mensaje de la fábula. Dichas constantes en el texto hebreo muestran una pulida técnica literaria.

Ateniéndonos a estos elementos literarios, se deja entrever una estructura del apólogo, desglosada en tres momentos¹⁷⁶:

a) El v.8a: propone el tema a considerar, es decir, cómo los árboles quieren elegirse un rey (למשח מלך על).

b) Los v.8b-14: articulan las respuestas de los árboles consultados; con una serie de repeticiones literarias y de contenido declinan la propuesta.

¹⁷⁴ J. C. EXUM, *The Centre*, 419.

¹⁷⁵ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 184; B. LINDARS, *Jotham's Fable*, 361; W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 155.

¹⁷⁶ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 317.

Son árboles básicos para la sociedad por sus frutos. El cuarto, la zarza, cierra esta ronda de consultas, pero su respuesta con un discurso diferente cambia de tono, de argumentación, como se puede observar en el v.15.

c) El v.15a: retoma la tesis de la elección del v.8a (terminológicamente muy semejante), constituyendo el clímax del apólogo. El último árbol acepta, pero con condiciones, poniendo especial énfasis en la segunda condición negativa, donde el autor da cabida a la ironía¹⁷⁷, tratando de actualizar la fábula¹⁷⁸. Este discurso final, marcando y poniendo condiciones, supone una amenaza para el futuro, dejando abierto el alcance del significado. Efectivamente, el tema del fuego y de las ramas retornan en los v.48-49 y el motivo de la sombra asoma en el v.36. La zarza proclama veladamente la ruina de los nobles de Siquén, siendo Abimelec el personaje que ejerce las funciones de la zarza¹⁷⁹.

Además de la función literaria que algunas dicciones desarrollan en la fábula, no conviene olvidar que éstas hunden sus raíces en el arco de los libros históricos. Nos fijamos concretamente en dos: “reinar sobre” (מלך על) y “ungir como rey sobre” (משח למלך על).

La elección de un rey y también el rechazo del mismo coincide con la época de la monarquía del reino del norte. Una elección del monarca en el reino del sur no era factible, pues era dinastía hereditaria.

Esta fórmula “proclamar rey a.... sobre” (המליך את על) se encuentra en textos, donde se narra una elección (1 Re 12,20;16,16.21; 2 Re 10,5; 11,12; 14,21; 21,24; 23,30, etc, que pertenecen a los anales de Israel y Judá). Esta es conocida como la fórmula de entronización, la cual puede completarse con otras añadiduras en diversos textos bíblicos.

La fábula, dado el tiempo que evoca, no anticipa el ritual de la entronización, pero la forma imperativa del v.8 puede ser una referencia o alusión

¹⁷⁷ B. LINDARS, *Jotham's Fable*, 359.

¹⁷⁸ F. CRÜSEMANN, *Der Widerstand*, 20.

¹⁷⁹ R. BARTELMUS, *Die sogennante Jothamfabel*, 117 “Nirgends ist davon die Rede, wie die Bäume auf die Rede des Dornbusches reagiert haben, ja nicht einmal die offene Frage, ob der Dornbusch nun König geworden ist oder nicht, wird beantwortet: An die Stelle eines wie immer gearteten Erzählungsschlusses ist die unmittelbare Anrede des Jotham an die Sichemiten getreten, die tendenziös die Argumentationstruktur des Dornbusches aufnimmt und damit deutlich macht, dass hier eine unmittelbare Analogie beabsichtigt ist. Die sog.Jothamfabel stellt also keine ursprüngliche “einfache Form” dar, die in Volke von Mund zu Mund weiterzählt wurde, sondern erweist sich als absichtsvolles literarisches Konstrukt im Rahmen einer ebenso absichtsvoll in die letzte Einzelerzählung des Retterbuches eingebauten programatischen Rede”; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 286.

a la tradición del reino del norte y de la fórmula. Estas tradiciones del reino de Israel facilitan una comprensión de la intencionalidad del apólogo y al mismo tiempo ayudan a identificar un ámbito literario¹⁸⁰.

Con la otra expresión “ungir como rey sobre” ocurre un fenómeno semejante. Ésta es catalogada como “fórmula de unción de un rey” y recorre escenas de la historia de Israel y Judá, que narran dicha ceremonia, aunque conviene recordar que presenta variaciones (1 Sam 15,1.17; 2 Sam 5,3.17; 1 Re 1,34; 19,16; 2 Re 9,3.6.12; 2 Re 11,12; 23,30; etc). En estas citas predominan acontecimientos del reino del norte.

La valoración no pretende ser exhaustiva¹⁸¹, simplemente hemos querido tender un puente a estas frases de la fábula y situarlas en un contexto más amplio y apropiado. Sin embargo, estas referencias arrojan una luz sobre el apólogo a la hora de fijar su momento redaccional y esclarecer sus intencionalidades temáticas. La fábula en su forma definitiva no puede ser más antigua que las instituciones evocadas ni busca sólo una instrucción moral.

El autor, aprovechando estos apoyos literarios, reflexiona sobre la monarquía, en cuanto que puede unir al pueblo o degradarse en sí misma, pero en este caso ironiza sobre la institución a la sombra del personaje de Abimelec, disfrazándose tras la conducta del hijo de Gedeón.

1.3.3. La aplicación de la fábula en cuanto pieza literaria (9,16-21)

En las consideraciones anteriores hemos observado cómo las dos secciones han llegado a su redacción después de haber sido estructuradas a nivel literario, sirviéndose de frases que ayudaban a encuadrar los episodios. Ahora estamos ante una unidad que retoma motivos anteriores en cuanto a contenido y forma literaria se refiere. Una lectura atenta de ésta nos lleva a comprobar que el redactor ha compuesto esta pieza de oratoria con determinados recursos literarios, y precisamente en este aspecto queremos detenernos.

Una lectura continuada permite observar cómo el conjunto del relato describe una especie de requisitoria de la conducta de los siquemitas respecto a Gedeón y su familia. Yotán propone escalonadamente una serie de cuestiones y preguntas a sus oyentes, sin que nadie ponga alguna objeción. Yotán habla ininterrumpidamente, factor que infunde a su discurso un aire de composición estructurada por una intervención redaccional. Pero veamos cuáles han sido sus procedimientos.

¹⁸⁰ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 287-288.

¹⁸¹ *Ibid.*, 289-293. Remitimos a su completo análisis.

Aquí las oraciones que se ocupan de la acción prefieren el uso de sinónimos, técnica ausente en las narraciones, donde cada verbo prolonga el alcance y el horizonte de la escena, enriqueciendo de este modo la descripción y el relato¹⁸². Igualmente en esta sección la cascada de preguntas, de antítesis, de juicios, etc, obedecen a un guión planificado: la reunión en el monte Garizín para escuchar una arenga de Yotán con tintes de maldición (v.7.20).

Abandonando el uso de la tercera persona del narrador, Yotán se dirige ahora directamente a los habitantes de Siquén, empleando la segunda; el objetivo del hijo de Gedeón consiste en esclarecer y razonar ante los siquemitas el sentido de la maldición implorada sobre ellos en cuanto cómplices de los crímenes de Abimelec¹⁸³. Además, esta sección se comprende más claramente, si se tienen en cuenta los datos aportados en los v.1-6

El acento amenazante, manifiesto en el v.20 por medio de la condición negativa retomada del v.15b, domina y tensa el arco de alocución de Yotán. Éste argumenta de una manera apasionada, aprovechando literariamente la peroración del apólogo (v.15b).

La alternativa planteada por la zarza (v.15), incluido el nivel terminológico, enmarca la actualización de la fábula (v.16.20).

He aquí las correspondencias:

v.15: **וְאִם אֵין חֶצְאָ אֵשׁ מִן / אִם בְּאֵמֶת** “si de veras” - “si no, salga fuego”.

v.16a: **אִם בְּאֵמֶת** - v.20a: **וְאִם אֵין חֶצְאָ אֵשׁ מִן** “si con verdad” - “si no, salga fuego”.

Hay que notar que el v.20b repite la misma formulación, pero aplicada a la aniquilación de Abimelec, englobando a los siquemitas en el mismo destino, indicio de un acomodamiento de la fábula¹⁸⁴.

En un primer momento predomina la evocación de los acontecimientos con un estilo casi profético para justificar el juicio de la parte conclusiva (v.20), pues tendrá lugar una sentencia desoladora, que en este caso es anticipada como motivo, ya que los hechos se desarrollarán en los enfrentamientos con Abimelec en la segunda parte del ciclo.

Este modo de enfocar prolépticamente los acontecimientos protagonizados por Abimelec y proyectando sus consecuencias hacia el futuro, confirma que esta sección no pretende, como primera finalidad, informar solamente sobre los hechos de una manera histórica, sino también ofrecer una valoración religiosa.

¹⁸² *Ibid.*, 309.

¹⁸³ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 311.

¹⁸⁴ M. ANBAR, La “*reprise*”, VT 38 (1988) 391; B. LINDARS, *Jotham’s Fable*, 360.

Pero volviendo nuevamente al perfil literario, la unidad se articula con el apoyo de las oraciones condicionales. En la mayor parte de la sección (v.16-19) se concentra una serie de interrogantes en la forma condicional, infundiendo a las palabras de Yotán un aire retórico, encontrando a su vez su contestación en el v.20 con la alternativa presentada. Ambas partes evidencian una conexión, puesto que si se dan las circunstancias descritas por el orador, recaerá la maldición sobre los siquemitas y Abimelec.

En los v.16-19 se contraponen también la conducta de los siquemitas a la lealtad de Gedeón, librándolos del poder de Madián. Esta tensión entre el proceder de los protagonistas favorece a su vez una cohesión literaria, confirmando al mismo tiempo su carácter de composición. Tal antagonismo de comportamiento en los v.17-18 se narra con períodos ternarios escalonados en este orden: luchó-expuso-libró (v.17) / habéis sublevado - asesinado - nombrado (v.18)¹⁸⁵.

El comienzo y el final de la interpretación (v.16a.19a) adopta la misma frase que, por otra parte, contiene una endiádis formada por las palabras "rectitud y verdad"¹⁸⁶, pero recordemos que aquí ha intervenido el redactor, indicio y huella de una ulterior armonización¹⁸⁷.

Éste, utilizando al comenzar su discurso la serie escalonada de preguntas, procede de manera concéntrica. Parte de la proclamación de Abimelec como rey, pero no cesa hasta explicar y argumentar la raíz viciada de la misma. Se pasa, pues, en el v.16 de un enjuiciamiento global a una acusación concreta. Sin embargo, en los v.17-18 se sigue un procedimiento inverso¹⁸⁸. De la entrega generosa y valiente de Gedeón, en un contraste de conductas, se llega nuevamente a la proclamación de Abimelec como rey, expresión de deslealtad.

Observando atentamente el proceso, Gedeón y su actitud se hallan en el centro del discurso, los espacios intermedios los ocupan las maquinaciones de los siquemitas, y la aclamación de Abimelec como rey cierra esta pieza de oratoria de Yotán.

Los recursos adoptados dejan entrever una estructura construida con variados elementos literarios y temáticos, y se puede catalogar este discurso como una narración compuesta para esta ocasión. La función que desarrolla se asemeja al discurso del profeta en Jue 6,7-10, es decir, entablar pleito con los nobles de Siquén a causa de la falta de coherencia respecto a Gedeón.

¹⁸⁵ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 186.

¹⁸⁶ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 319.

¹⁸⁷ M. ANBAR, *La "reprise"*, 391.

¹⁸⁸ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 186.

Tanto la fábula como este discurso son enmarcados intencionalmente con el comentario del v.7 y el resumen del v.21. Con estas notas explicativas el narrador integra ambas secciones (v.8-15.16-20) bajo un estilo narrativo, dominado por un amplio discurso del único descendiente de Gedeón escapado a la purga de Abimelec¹⁸⁹, que tiene el aire de una “maldición”. Aunque el redactor en el v.20 no menciona la palabra, en el v.57 lo califica como tal.

1.3.4. Función literaria de 9,22-24

En su momento indicábamos que aquí confluían variadas informaciones de cuño deuteronomístico sobre Abimelec y sus comportamientos, pero literariamente están confeccionadas con arte y habilidad. El curso de los acontecimientos parece guiado por las libres decisiones de los protagonistas del drama, pero éstas circunstancias no se dan. La presencia divina e invisible es quien mueve los hilos de la acción. El redactor del v.23 introduce una reflexión teológica, pero literariamente recurre a paralelismos y a una bifurcación continuada, encerrando a Abimelec junto a los siquemitas en un mismo destino¹⁹⁰.

Estos marcos redaccionales no serían plenamente comprensibles sin la fábula y la sección introductiva (v.1-6), pero opinamos que el acento recae sobre el juicio teológico expresado por el redactor en cuanto describe un cumplimiento de una intervención divina por medio de un mal espíritu. El género literario de esta manera se puede identificar con la valoración teológica de los acontecimientos evocados, enfatizando la retribución para los protagonistas¹⁹¹.

1.3.5. La conspiración de Gaal (9,25-41): una narración declarativa

En su momento hemos subrayado que este episodio tiene el aire de ser una añadidura en el conjunto del ciclo de Abimelec. Los dos personajes, Gaal y Zebul, quienes junto con Abimelec configuran las escenas del relato, no vuelven a ser nombrados.

Una lectura del texto proporciona una estructura sencilla, ya que existe una alternancia entre hechos y discursos. El conjunto del relato culmina con la derrota de Gaal, pero veamos más de cerca cómo se articula este episodio.

¹⁸⁹ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 315.

¹⁹⁰ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 187.

¹⁹¹ J. GRAY, *Joshua, Judges, Ruth*, 306.

La narración abarca tres escenas, que se escalonan de la siguiente manera¹⁹²:

- v.26-29: acontecimientos (v.26-27) y discurso de Gaal (v.28-29).
- v.30-33: acontecimientos (v.30-31a) y discurso de Zebul (v.31b-33).
- v.34-38: sucesión de discursos entre Gaal y Zebul.

Como se puede observar, en la primera Gaal dirige los hilos de la acción, en la segunda Zebul, aunque en ambos momentos se alude a Zebul y Gaal respectivamente en cuanto adversarios. Sin embargo, la sombra de Abimelec se proyecta sobre la dinámica de esta conspiración de Gaal.

Los v.39-41 describen el desenlace, entablándose la batalla entre Gaal y Abimelec con la victoria de éste.

El conjunto del relato procede de tal modo con la alternancia de hechos y discursos que de esta manera retrasa el desenlace. El recurso al discurso no pretende crear escenas acabadas, sino que intenta avanzar la acción, creando al mismo tiempo tensión y suspense. Quien habla no es el verdadero protagonista, sino que se refleja su personalidad en los juicios verbalizados por los actores secundarios. El protagonista no entra en escena desde el principio ni influye en la acción, sino que se adentra poco a poco debido a las alusiones sobre él, apareciendo en la intencionalidad de los acontecimientos. Por consiguiente, su ausencia inicial se torna presencia final, decidiendo el desenlace de la trama.

Esta se desvela y se aclara con la intervención de Abimelec, verdadero objetivo del relato, pues a él se debe recordar en la memoria del lector. Al hijo de Gedeón no se le atribuye ningún título de dominio, pero aparece como incontestado. No se toman en consideración aspectos religiosos ni políticos, ni se evoca ninguna ligación de Abimelec a una determinada tribu, como se desprende de las palabras de Gaal en el v.28. Al narrador le interesa destacar sobre todo el dinamismo de Abimelec, por eso el episodio lo colorea con rasgos históricos que sirven de marco literario para comprender la intencionalidad que late en el relato.

Conviene recordar a su vez que Zebul y Gaal son vistos con la misma óptica en cuanto contribuyen a revalorizar y ensalzar la personalidad de Abimelec. Zebul actúa como representante del rey en la ciudad, donde no tenía residencia, y avisa de la estrategia de Gaal; éste, por su parte, irrumpe con fanfarronería en su ausencia con el pequeño discurso demagógico de los v.28-29, actitud que se difumina en la medida en que Abimelec se hace más presente en la acción. Zebul comprueba el cambio de ánimo del conspirador, que se muestra indeciso en el momento definitivo (v.28).

¹⁹² R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 145; W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 268.

El hijo de Obed, prepotente y desafiante en su irrupción¹⁹³, se torna cobarde al final. Por el contrario, el ausente inicial, Abimelec, actúa con decisión en el momento justo, pero es Zebul quien descifra las posturas de ambos. Este cruce de planos engrandece la figura de Abimelec en menoscabo de su enemigo, Gaal, incluso en la manera de manifestarse. Gaal en el transcurso del relato se caracteriza fundamentalmente por el hablar; sin embargo, Abimelec principalmente actúa, pues no pronuncia ni una sola palabra. Llega, entabla la batalla y vence, lo contrario de su oponente que aparece lleno de verbosidad, duda en el momento crucial y al final es derrotado. Con estos contrastes el narrador sitúa a cada personaje en su justa dimensión, descollando en este caso la personalidad omnipresente de Abimelec.

1.3.6. Estilo literario de 9,42-45

La forma verbal inicial וַיִּיָּחַד marca este nuevo escenario, al mismo tiempo que facilita una continuidad literaria, caracterizada por la cadena de formas verbales en wayyiqtol señaladas en su momento¹⁹⁴. Este enfoque deja entrever que la intención del narrador estriba en describir un acontecimiento literariamente liso, con ausencias de tensiones. Tal propósito se comprueba en que Abimelec dirige exclusivamente la acción, pues el enemigo, un colectivo, actúa solamente una vez en función de objeto y otra de sujeto.

Con la serie de wayyiqtol más que pretender una estructura se intenta subrayar aspectos literarios del relato. La sección da la impresión de ofrecer una narración sencilla, pero en realidad se trata de un texto reconstruido con variados elementos con un estilo uniforme¹⁹⁵.

1.3.7. Perfiles literarios de las últimas conquistas de Abimelec (9,46-55)

A nivel literario este bloque se compone de dos tradiciones originarias, aunque el redactor ha preferido presentarlas como una unidad centrada en las últimas conquistas de Abimelec. Aquí es necesario contemplarlas como piezas literarias autónomas, desglosadas así: v.46-49 y v.50-54, como señalamos a su debido tiempo.

¹⁹³ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 188. Contempla variados recursos literarios.

¹⁹⁴ M. ESKUHLT, *Studies in Verbal Aspect*, 69.

¹⁹⁵ W. RICHTER, *Traditionsgeschichtliche*, 281.

La primera describe la caída de Torre-Siquén (v.46-49), aunque esta sección está poco articulada. La secuencia narrativa sólo es interrumpida por una oración imperativa y otra de carácter declarativo en el v.48b.

Desde el punto de vista de los protagonistas Abimelec asume la exclusividad de la acción, ya que, por otra parte, no es visible ninguna iniciativa contraria a su plan, y debido a este talante la descripción muestra síntomas de uniformidad sin puntos sobresalientes, en cuanto a tensión se refiere. El relato se fija más en los hechos históricos en sí mismos que en la plasticidad de cada una de las acciones¹⁹⁶.

La toma de Tebes (v.50-54) desde el punto de vista literario se asemeja mucho a la unidad anterior; también la secuencia narrativa sufre un corte en el v.54a, retrasando así el desenlace de la muerte de Abimelec. El enemigo también es presentado de modo orgánico, sin que destaquen personalidades concretas. El momento de la muerte de Abimelec reviste más circunstancias especiales, pero el interés recae no tanto sobre los detalles históricos cuanto sobre la personalidad de Abimelec. Llama la atención que en estos momentos se mencione a un paje, cuando estábamos acostumbrados a ver a Abimelec rodeado del pueblo en los episodios anteriores. Con esta información se atrae la atención del lector, al mismo tiempo que se desvela el interés por la persona misma de Abimelec¹⁹⁷.

Como se puede observar, ambas secciones contienen elementos literarios coincidentes y dispuestos de modo parecido. Su interés recae más que en las consideraciones de carácter religioso en las informaciones que proporciona. Estas son descritas plásticamente y de manera continuada sin que aparezcan lagunas en la dinámica redaccional. Esta manera de describir los acontecimientos facilita la clasificación de ambas tradiciones como relatos sobre las múltiples gestas de Abimelec.

Los v.56-57 cierran este acto. Constituyen la moraleja del ciclo entero, moraleja que aporta un código de interpretación religiosa añadida por el redactor.

A nivel literario los v.56-57 forman un quiasmo. Observando la disposición de los elementos, A y A' describen la acción divina, en B y B' se evoca el mal espíritu, y el centro lo ocupa el crimen de Abimelec¹⁹⁸. Ya con una perspectiva particular el v.57b describe sumariamente el cumplimiento de la maldición de Yotán.

¹⁹⁶ *Ibid.*, 273.

¹⁹⁷ J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 35.

¹⁹⁸ T. A. BOOGAART, *Stone for Stone*, 49; M. ESKHULT, *Studies in Verbal Aspect*, 69-70; R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 169. Dichos autores ofrecen las correspondencias de una manera más detallada.

1.4. Lectura literaria transversal de Jue 9

En los anteriores apartados hemos puesto nuestro afán en delimitar e identificar cada una de las partes de las cuales se compone este capítulo, así como los géneros literarios que adoptan. Ahora simplemente pretendemos valorar la dinámica literaria del capítulo entero.

Observando el conjunto de los acontecimientos el narrador nos sitúa en la ciudad de Siquén, en el corazón de Palestina, y bien comunicada al mismo tiempo. Ésta es citada en numerosos pasajes bíblicos debido a su importancia.

Esta serie de escenas, que aquí y ahora se desarrollan, las protagoniza Abimelec o le afectan a él de una manera más o menos directa. Es él quien comienza esta cadena de sucesos y también quien concluye estos episodios, muriendo de forma violenta.

Su entrada en escena supuso romper una convivencia pacífica entre los habitantes cananeos e israelitas de la ciudad, al menos en el tiempo al cual se refiere el narrador. Éste describe a Abimelec como un personaje que actúa de una manera decidida según unos criterios netamente personales, desencadenando una cascada de episodios violentos y acabando con su muerte trágica, que es enjuiciada como una némesis de los eventos narrados¹⁹⁹.

Frente a este enfoque humano delineado por Abimelec y ejecutado por él, se proyecta una luz proveniente de la esfera divina que supone un plano complementario, que, sin embargo, añade un elemento necesario para juzgar con mayor perspectiva la dinámica de los acontecimientos. El juicio religioso aporta una lectura clarificadora frente a la ofuscación humana, manifestada en la conducta de Abimelec. Aunque Dios parece que deja correr los hechos a su suerte, interviene en el momento oportuno, condicionando dicho curso de manera clara y también su desenlace (v.56-57).

Las puntualizaciones hechas ayudan a encuadrar esta historia en torno al personaje central, pero a continuación queremos fijarnos en la disposición literaria del relato entero.

Siguiendo el hilo de la narración se pueden establecer tres bloques²⁰⁰:

¹⁹⁹ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 183; T. A. BOOGAART, *Stone for Stone*, 52; G. E. GERBRANDT, *Kinship according*, 132; D. M. GUNN, *Narrative Patterns*, 309; J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 35; R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 161; W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 155.

²⁰⁰ T. A. BOOGAART *Stone for Stone*, 52-53. Adoptamos su división, dada su clarividencia.

- El primero (9,1-22) establece las líneas fundamentales y ofrece la descripción de los acontecimientos, que incidirán en las futuras escenas. Corresponde a las primeras actuaciones tanto de Abimelec como de los siquemitas. La yuxtaposición entre la conducta de Abimelec y los habitantes de Siquén caracterizarán a su vez este ciclo, y desde este primer momento aparecen ya con claridad.

El plan malévolo de Abimelec queda al descubierto y no lo disimula, dada la rapidez en decidir y actuar, pues el asesinato de los hijos de Yerubaal es despiadado.

- El segundo bloque (9,23-24) se puede calificar como un momento de transición, pues presenta una novedad en la dinámica de los hechos. Se trata de la presencia de un mal espíritu proveniente de la esfera divina. Este cambio no se deduce de la lógica de los acontecimientos, sino que obedece a una irrupción divina caracterizada por la sorpresa, al venir de un actor no supuesto ni pensado, ni imaginado.

- El tercer bloque (9,25-55) contiene la respuesta al mal desencadenado por Abimelec y las nuevas represalias de éste.

Los v.56-57 constituyen la escena conclusiva, restableciéndose la justicia divina con el castigo de Abimelec debido a su comportamiento criminal.

Estos tres momentos junto con la conclusión, como moraleja del episodio entero, ayudan a entrever un plan concebido por el autor de este ciclo sobre el personaje Abimelec y sobre sus ansias de acceder al poder en Siquén.

Esta estructura global se articula con la escalada de episodios que conviene examinar aisladamente para observar cómo procede el narrador a la hora de componerlas y armonizarlas. En este sentido es conveniente seguir la división del capítulo, que hemos facilitado, aunque a veces no coincida con exactitud en todos los versículos en las posibles estructuraciones de las unidades.

La primera escena (9,1-6) corresponde al plan de Abimelec para hacerse con el gobierno de Siquén, pero a nivel literario se puede desglosar, ateniéndose a los siguientes pasos²⁰¹:

a - propuesta a la gente: Abimelec agita e incita a sus parientes para que influyan en los siquemitas y rechacen el gobierno de los hijos de Gedeón (9,1-2).

b - informe: los tíos maternos de Abimelec le comunican el mensaje a los siquemitas (9,3a).

²⁰¹ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 144. Consideramos acertada esta estructuración.

c - opción: los siquemitas se ponen del lado de Abimelec (9,3b).

d - premisas del desenlace: ofrecen a Abimelec dinero para que actúe en contra de sus hermanos (9,4a).

e - encabezamiento de la acción: Abimelec ajusta a gente aventurera y desocupada para ir a Ofrá, la casa de su padre (9,4b-5a).

f - desenlace: Abimelec mata a sus setenta hermanos en una misma piedra (9,5b), sólo queda con vida Yotán. Así, Abimelec logra su objetivo, siendo proclamado rey (9,6), y reinando sobre Israel tres años (9,22).

Esta escena del hijo de Gedeón, presentada en una forma completa en el sentido de que Abimelec consigue su objetivo, contrasta con el proceder de su padre. El ciclo de Gedeón se resiente de una presencia divina bastante nítida, presencia que aquí (9,1-6) está ausente, y donde el lector esperaba una nueva intervención divina a través de otro libertador, surge un antihéroe²⁰². Pero esta figura no surge de una manera ilógica, sino que se explica en el contexto de una conducta errónea de Israel (Jue 8,28-35), se evoca también el origen de Abimelec (8,31), se recuerdan los años de su gobierno (9,22) y su muerte trágica (9,53-54). Otro rasgo a tener en cuenta en el relato es que el agresor surge de en medio del mismo pueblo, no tiene trazas de un enemigo foráneo. Abimelec según dichos criterios simboliza esta componente extranjera en Israel.

Estos datos, pues, arrojan más luz sobre el personaje Abimelec, destacando así su papel de antihéroe.

- La inserción de la fábula de Yotán

Entre la escena, que sirve como paradigma de la personalidad de Abimelec y la noticia sobre la duración de su reinado, el narrador ha insertado el apólogo de Yotán y la aplicación histórica del mismo (9,7-21). El hijo menor de Gedeón maldice la conducta de su hermano y de los siquemitas. Les enfrenta dialécticamente con el mal realizado y encierra a ambos bajo la maldición divina. Yotán aparece nombrado sólo explícitamente en la apertura y en la conclusión de su discurso (9,7.21). Éste no posee una personalidad independiente, pues aparece y desaparece de la narración con la misión de pronunciar este discurso, que representa la voz de la conciencia acusadora²⁰³.

Sus palabras descubren un eco divino, ya que los siquemitas son invitados a escuchar este mensaje (9,7), puesto que actuará como juicio de la con-

²⁰² Y. AMIT, *The Book of Judges*, 264 “Abimelech (9,1-6) presents a contrasting analogy shedding light upon the entire question of the desired type of leadership, and moves the reader to examine it”; L. R. KLEIN, *The Triumph of Irony*, 70.

²⁰³ L. ALONSO SCHÖKEL, *Josué y Jueces*, 184.

ducta de los protagonistas. Conviene recordar que el redactor introduce nuevamente cuñas de contenido teológico (9,23.56), con las cuales evalúa con ojos divinos la actitud de Abimelec y sus colaboradores, que en un primer momento no contemplaba tal enfoque. Pero es conveniente observar cómo la palabra divina al comienzo, en el centro y al final se distancia de los planes autosuficientes del hijo de Gedeón.

Literariamente desarrolla una función paralela al discurso del profeta en el ciclo de Gedeón (Jue 6,7-10), y, retrocediendo aún más, evoca la requisitoria profética de Jue 2,1-5.

Un lenguaje de la alianza asoma en la parte retórica del discurso de Yotán; no alude a un pacto entre Yerubaal y los siquemitas, sin embargo se cargan las tintas sobre la infidelidad de éstos últimos. Los términos “con rectitud” (בְּרִמְסִים) y “con verdad” (בְּאֵמֶת) en este contexto remiten a la noción de absoluta fidelidad²⁰⁴. Aquellos se hacen acreedores de la maldición, que se verifica al final del relato (9,57). Resulta irónico comprobar esta infidelidad en el lugar donde se asentaba un templo dedicado al dios del pacto (Jue 8,33; 9,4.46). El narrador en la interpelación se esconde detrás de la máscara de Yotán e interpreta el mal acarreado por los siquemitas a la descendencia de Yerubaal, relacionándolo con el “bien” (חֶסֶד) que el libertador les obsequió (8,34-35)²⁰⁵.

Los conceptos, que aquí confluyen, favorecen una comprensión de las acciones de Abimelec y sus colaboradores como la ruptura de una fidelidad, uniendo así el narrador un hilo temático, la retribución, que aparecerá con transparencia en el desenlace de la trama.

Yotán huye ante el cariz que tomaban los acontecimientos, pero su alocución sirve para clarificar teológicamente las motivaciones de Abimelec y manifestar anticipadamente el rechazo divino. Literariamente el apólogo rompe la dinámica anterior, aunque aporta una lectura complementaria. Ambos bloques (9,1-6.7-21) exponen los motivos de la trama que serán representados en el transcurso de los acontecimientos y en este cometido queremos centrarnos a continuación.

- El segundo cuadro (9,23-24) describe el primer revés para Abimelec y los siquemitas. El narrador anticipa sumariamente la tensión que entre ambos suscita el mal espíritu; de esta manera, actuando como un comentarista de la representación, anuncia al lector el cambio de rumbo de los acontecimientos, y deja pendiente al lector de nuevos suspenses con este recurso. Después de la desaparición en el anonimato del único superviviente,

²⁰⁴ D. I. BLOCK, *Judges, Ruth*, 319.

²⁰⁵ W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 156.

aunque no eliminado, asistimos a un cambio del paradigma contenido en 9,1-6²⁰⁶, pero que sobrevuela la requisitoria de Yotán en 9,7-21. La huida de Yotán deja interrogantes sobre el momento de su retorno y su posible revancha, pero el comentador por lo pronto desvela en parte un futuro de acontecimientos. Abimelec y los siquemitas, cómplices de un crimen fratricida, sufrieron las consecuencias de la entrada en escena de un nuevo protagonista, el mal espíritu de origen divino, que envenenará las relaciones entre ambos.

El narrador con estas breves informaciones concentra y filtra diferentes intencionalidades. De entrada se enfatiza la duración del reinado de Abimelec, sólo tres años, arco de tiempo que rompe la secuencia de los cuarenta años de los anteriores jueces. Este corto período sorprende y mitiga un poco las predicciones de la fábula.

La presencia del mal espíritu entre Abimelec y los siquemitas también contrasta con la modalidad de actuar el espíritu de Dios en los anteriores jueces, cuya finalidad se centraba en inspirarles en sus proezas en favor de Israel. Abimelec, como se puede apreciar, no goza de esta ayuda divina, más bien lo contrario, su plan queda al descubierto y al margen de la influencia divina, experimentando el rechazo divino²⁰⁷, visible en la traición de los siquemitas (9,25).

Una vez concluida esta información sumarial, la narración nos devuelve a los acontecimientos en cuanto tales, presentando brevemente la primera traición de los siquemitas, que se articula en dos momentos:

- escena A:

a - iniciativa de los siquemitas: ponen emboscadas (9,25a).

b - informe: Abimelec se entera de este bandidaje (9,25b).

Este primer acto del desarrollo de la acción se complementa con otra escena semejante, es decir, la segunda traición (9,26-41), que sigue un proceso determinado²⁰⁸:

- escena B:

a - propuesta de la gente: Gaal y sus hermanos sublevan a los siquemitas (9,26-29).

b - informe: Abimelec es avisado de la traición (9,30-33).

c - opción: Abimelec decide atacar (9,34).

d - premisas del desenlace: Abimelec y Gaal colocan estratégicamente a sus seguidores para el enfrentamiento (9,35-38).

²⁰⁶ L. R. KLEIN, *The Triumph of Irony*, 73.

²⁰⁷ *Ibid.*, 73.

²⁰⁸ R. H O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 145.

e - encabezamiento de la acción: Gaal sale al encuentro de Abimelec, se entabla la batalla y le persigue (9,39-40).

f - desenlace: Gaal huye, y es derrotado. Acto seguido Abimelec se retira y Zebul expulsa a Gaal y sus partidarios (9,41).

Ahora se asiste a un cambio de protagonistas, ya que Gaal actúa como intruso, buscando ganarse a los siquemitas, pues existía un descontento en éstos frente al hijo de Gedeón. Abimelec en estas circunstancias es el enemigo a batir, que vuelve en este caso a actuar con decisión y vence nuevamente. Pero no conviene dejar en el olvido al gobernador de la ciudad, Zebul; gracias a su intervención Abimelec puede salir airoso; sin embargo, el narrador disimuladamente aminora el liderazgo de Abimelec, puesto que la táctica a seguir la diseña Zebul, seguida por el hijo de Gedeón con disciplina militar.

Los v.32.33a desvelan el plan del gobernador y los v.34.35b describen la ejecución del mismo por Abimelec. No obstante, en el enfrentamiento éste no detiene ni mata a Gaal, que puede abandonar la ciudad incólume; es más, tiene que ser Zebul quien expulse a los atacantes de la ciudad. En el transcurso de la descripción la imagen de Abimelec se difumina y al final roza el ridículo como guerrero²⁰⁹,

Este episodio muestra, pues, correspondencias temáticas y estructurales con 9,1-6, lo cual se puede considerar como señal e indicio de armonizar la sublevación de Siquén dirigida por Abimelec con la capitaneada por Gaal²¹⁰, aunque éste, una vez concluida dicha conspiración, desaparece de la trama, dejando a Abimelec el protagonismo de los futuros acontecimientos.

El arco de violencia instaurado por el aventurero prosigue. El narrador describe un ulterior enfrentamiento con la ciudad de Siquén. Este ataque de Abimelec sugiere una comparación con un cuadro anterior, es decir, cuando Gedeón se lanza contra el campamento de Madián (7,15-25), el cual proporciona algunos elementos literarios y de contenido comunes.

Dentro de éstos queremos destacar algunos que coinciden con estas nuevas escenas (9,42-45) para subrayar la polaridad entre Yerubaal y Abimelec. El primero cuenta con la ayuda divina, lucha para librar a Israel, usa el fuego y el clamor para asustar, pero consigue una victoria para los israelitas, modalidad que contrasta con la táctica de Abimelec, pues no le secunda el espíritu de Dios, lucha por ambición personal, utiliza el fuego para matar, buscando oprimir a los israelitas o siquemitas en este caso.

²⁰⁹ L. R. KLEIN, *The Triumph of Irony*, 76.

²¹⁰ T. A. BOOGAART, *Stone for Stone*, 50-51. El autor indica las claras correspondencias.

La postura de Abimelec refleja un enfoque antagónico al mantenido por Gedeón, pero limitándonos a estos nuevos ataques nos fijamos en el primero, que se ajusta a las condiciones de una venganza del antihéroe.

- La primera represalia coincide con 9,42-45, y recurre a una estructura semejante a los episodios anteriores, siguiendo este orden²¹¹.

a - propuesta de la gente: los siquemitas se echan al campo (9,42a).

b - informe: Abimelec llega al conocimiento de la situación (9,42b).

c - opción: estrategia de Abimelec para la emboscada (9,43a).

d - premisas del desenlace: disposición para el ataque (9,43b).

e - encabezamiento de la acción: Abimelec toma posiciones (9,44).

f - desenlace: destrucción de la ciudad y muerte de los habitantes (9,45).

Este esquema literario y estructural se repite en las dos escenas siguientes (9,46-49 y 50-55), concluyendo el ciclo entero con el desenlace de los vv.56-57, que emite un juicio teológico sobre el arco de las acciones narradas en Jue 9.

En el ataque a la ciudad de Tebes (9,50-55) conviene subrayar que se omiten los detalles de la captura en orden a focalizar la siguiente acción, que es una repetición de la misma táctica para lograr un objetivo idéntico (una matanza sin la más mínima sensibilidad ni compasión). En el recurso al fuego aquí y en la toma de Torre-Siquén resuenan las palabras de Yotán, pero, cuando Abimelec esperaba que había conseguido su deseo, le llega la muerte de la manera más inesperada²¹².

La muerte de éste constituye el clímax de esta serie de episodios estructurados con un esquema parecido. Los vv.53-54 descubren la intencionalidad pretendida a lo largo de la secuencia de las escenas, la muerte del inspirador de esta cadena de violencias. Dios prácticamente brilla por su ausencia en estos acontecimientos, y sólo se le menciona en el v.23 de un modo indirecto y al final de la narración (v.56-57).

Conviene observar que las secciones señaladas muestran una estructuración semejante, repetida en el transcurso de la narración; a continuación facilitamos un cuadro sinóptico con estas constantes, de manera que se puedan resaltar más claramente²¹³:

a: propuesta de (a) la gente: 9, 1-2.25a.26-29.42a.46.51.

Los miembros de "a" corresponden en las diferentes escenas a los ciudadanos de Siquén o Tebes, comportándose en modo tal que catalizan o remiten a las matanzas subsiguientes de Abimelec.

²¹¹ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 145.

²¹² L. R. KLEIN, *The Triumph of Irony*, 77.

²¹³ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 158-161. El autor matiza numerosos detalles, a los cuales remitimos.

b: informe: 9,3a.25b.30-33.42b.47.

Este elemento se centra en la descripción de algún lance o suceso, que afecta normalmente a Abimelec.

c: opción: 9,3b.34.43a.48a.52a.

Básicamente aquí se ofrece el resultado del papel que los ciudadanos o colaboradores desarrollan dentro de la secuencia en el sentido de que secundan las propuestas llegadas, aunque en algunos momentos sobre intereses comunes pueden existir discrepancias, observables en las escenas respectivas.

d: premisas del desenlace: 9,4a.35.36a.36b.37.38.43b.48b-49a.

Aun dentro de la variedad de los personajes o circunstancias, aquí se alude a gente que avala la sagacidad de Abimelec en su actitud de violencia y agresividad, haciéndose cómplice de sus atrocidades.

e: desenlace de la acción: 9,4b-5a 39-40.44.49a.52b.

Concierne a los pasos, estrategias o mañas que Abimelec desvela a sus seguidores, cuando busca la entrada a la ciudad para atacar y vengarse de sus enemigos.

f: desenlace: 9,5b.41.45.49b.54b.

Aquí se concentran las fatales consecuencias de los momentos anteriores. Abimelec es visto en estos momentos finales en su más pura identidad, respirando violencia y reflejando un estado de ánimo que denota un aire de inseguridad.

Tomadas esta secciones en su conjunto, se puede deducir que el narrador se ha esforzado en sincronizar una serie de acontecimientos que desembocan en la muerte de Abimelec en 9,53. La modalidad de la muerte se anticipa indirectamente durante la narración. Algunas expresiones del v.53, como “una mujer” (אשה אחת), “una muela de molino” (פלח רכב), “sobre la cabeza” (על ראש) son significativas, porque encuentran un eco velado en episodios precedentes, aunque a veces con alguna variación.

Veamos cómo dicha terminología encaja y aparece en el relato.

En el v.2 se plantea la alternativa de gobierno de Siquén entre los setenta hijos de Gedeón o uno solo (aludiendo a Abimelec); y aquí precisamente se halla la expresión “un solo hombre” (אש אחד), personaje que desafía la resistencia de los setenta aludidos, abriendo un arco de violencia que alcanza su clímax en el v.53, donde quien actúa es una sola mujer. Estas correspondencias crean dinámicas internas de carácter retórico²¹⁴, desencadenándose un proceso de desintegración en la actuación de Abimelec; de un éxito inicial se pasa a un desenlace final ignominioso.

²¹⁴ J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 33.36.

Por otra parte, este desenlace violento recuerda el final trágico del ciclo de Débora-Barac-Yael, pues ambos finales coinciden, porque tanto Sísara como Abimelec mueren a manos de una mujer, que aparece en la escena final y hiere a sus antagonistas en la cabeza, al mismo tiempo que se confirma el control divino sobre las circunstancias y situación desencadenadas²¹⁵.

El motivo de la piedra, concretamente la “muela de molino”, enfatiza que se trata de una sola piedra caída sobre Abimelec, rompiéndole el cráneo, y aludiendo a su vez en forma retórica a la “misma piedra” de los v. 5 y 18, donde Abimelec dio muerte a sus hermanos. Con estas ilaciones el narrador busca veladamente una armonización de los acontecimientos²¹⁶.

La expresión “sobre la cabeza” (על ראש) posibilita metafóricamente una referencia a otra semejante, es decir, “sobre sus cabezas” (בראשם), presente en el v.57a.

A través de estos hilos internos el lector puede observar cómo coinciden las retribuciones. Ateniéndose a estas relaciones internas y al significado retórico de los términos se puede apreciar cómo la idea de la némesis se expresa con una tesitura de flexibilidad y de manera poética, evitando un enfoque articulado con una rígida comparación y cálculo matemático. Tal es la misión realizada por la mujer que entra en escena en los momentos finales de la trama²¹⁷. El narrador tiene en cuenta el concepto de retribución o de némesis, pero no lo describe de un modo estereotipado, sino que recurre al matiz momentáneo y puntual y también a recursos poéticos, evitando así la inexorabilidad que excluye cualquier aspecto de transformación.

Tomando el ciclo de Abimelec en su totalidad, aporta un contraste con la actitud de su padre Gedeón respecto al poder (Jue 8,23). Abimelec en su comportamiento refleja una imagen negativa de la realeza (9,1-6.34-52), postura que asoma en la ironía y la mofa del apólogo de Yotán (9,8-15.16-20). La confesión de Gedeón al final de sus proezas (8,22-23), apelando al principio teocrático para gobernar a Israel, la desmiente inmediatamente su hijo. A Dios nadie le puede usurpar tal prerrogativa. La caracterización negativa de Abimelec, la maldición de Yotán ironizando sobre la manera de elegir un rey inepto, ayuda a reconocer esta primacía divina y su necesidad para conducir a buen puerto los avatares históricos de Israel. Abimelec desacredita tal horizonte, por eso el narrador describe con rasgos literarios concordantes su talante²¹⁸, pero con tintes éticos negativos.

²¹⁵ R. H O’CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 162; W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 154.

²¹⁶ W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 155.

²¹⁷ J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 36-37.

²¹⁸ G. E. GERBRANDT, *Kingship according*, 129-134; B. LINDARS, *Jotham’s Fable*, 365; E. MALY, *The Jotham Fable*, 304; R. H O’CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 159.

No conviene olvidar la colaboración de los siquemitas, símbolo de una población foránea que se opone a esta teocracia de Dios. La manera de denominarlos, “los habitantes o señores de Siquén” (בעל כשם) (9, 2.3.6.7.18.20.23.24.25.26.39), “habitantes de Torre de Siquén” (בעלי מגדל כשם) (9,46.47), “habitantes de la ciudad” (בעלי העיר) (9,51) concuerda con una tendencia en el libro de los Jueces, empeñada en ridiculizar a los representantes de la nobleza foránea, en cuanto que no poseen el status de ciudadanos²¹⁹. Este juicio se deja entrever en una serie de matices.

Los ciudadanos de Siquén son hermanos por parte de madre y a esta situación apela Abimelec para conseguir su apoyo (9,2). Una vez que éstos acceden a la petición, le permiten que ajuste con el dinero del templo a aventureros para que le ayuden en sus planes (9,3-4). En el ataque a Tebes (9,51), localidad cercana a Siquén, se halla la acepción “habitantes de la ciudad” (בעלי העיר) para calificar a su población, armonizando de este modo con la manera de referirse a los pobladores de Siquén. Es, pues, posible pensar que el término בעל designe a la nobleza cananea en este capítulo²²⁰.

Dicha población aporta, pues, un aire de extrañeza para las concepciones religiosas de Israel, circunstancias que descalifican una vez más las pretensiones monárquicas de Abimelec.

Sin embargo, Dios actúa de manera callada desde 9,23-24; así se cumple la maldición de Yotán. A partir de aquí empieza a controlar los acontecimientos según la perspectiva del narrador, pero no excluyendo sorpresas en el desarrollo de la acción. La presencia y la intervención de la mujer (9,53) remite al episodio de Débora-Barac y Yael y a la reducción de las tropas en el ciclo de Gedeón. Al final la voluntad divina se desvela claramente, realizándose así la maldición de Yotán. La secuencia de los acontecimientos de Jue 9 poco a poco habla a favor de la fidelidad de Dios a Israel, desplazando a los nobles extranjeros y su culto, y permitiendo que sufran las consecuencias inherentes en sus propios planes. Con una lectura atenta de los hechos el lector comprende que sólo Dios libra a Israel (9,24.56.57), recordando anteriores episodios con otros jueces (Gedeón, Débora, Ehud, etc).

En esta lectura sincrónica hemos intentado destacar cómo el narrador final ha organizado las diferentes tradiciones, al mismo tiempo que busca ofrecer una visión unitaria de carácter teológico²²¹.

Sin embargo, esta sincronía no se circunscribe al cap.9, sino que se mueve en un horizonte más amplio. En otro escrito publicado pudimos ver

²¹⁹ R. H O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 165.

²²⁰ *Ibíd.*, 166.

²²¹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 82.95.107.

cómo en Jue 6,1-8,32 la figura de Gedeón encontraba ecos en la personalidad de Saúl descrita en 1 Sam, donde es enfocado con criterios parecidos. Pues, bien, Jue 9 alarga también el mismo horizonte, facilitando analogías en motivos temáticos, como: el enemigo personal, el mal espíritu enviado por Dios, el reproche profético, mandato suicida a su escudero²²², aunque respecto a Saúl éstos se hallan dispersos en el ciclo dedicado a él en 1 Sam.

El rival al trono, que en Jue 9,2 son los hijos de Gedeón, emerge igualmente en 1 Sam 20,30-31 y 22,7-8, pero aplicado a David, hijo de Jesé.

Tanto Abimelec como Saúl reaccionan violentamente, recurriendo a una matanza múltiple: el primero elimina a los hijos de Gedeón, sólo se salvó Yotán (9,5.21), y a los habitantes de Siquén (9,40.45.49); por su parte Saúl mata a 85 sacerdotes del Señor (1 Sam 22,18) y a los habitantes de Neob (1 Sam 22,19), sólo escapó Abiatar. Pero no conviene olvidar que tal reacción obedece a la presencia del mal espíritu (Jue 9,23 - 1 Sam 16,14), desaprobando de esta manera su modo de proceder y actuar precedentes. Yotán ya había anticipado este rechazo en su apólogo (9,7-21), como sucede en 1 Sam 8,4-22; 12,1-15, en cuanto a Saúl concierne.

Los hijos menores, Yotán y David, escapan a esta dinámica de muerte con diferente estrategia (Jue 9,5.21 - 1 Sam 22,20). David, aunque pudo vengarse, no lo hizo, sin embargo Yotán optó por huir.

La reprobación profética de Jue 9,7-21 recuerda la postura contraria a la monarquía que comienza en tiempos de Saúl (1 Sam 8,4-22; 12,1-25), y finalmente las circunstancias de la muerte de estos personajes en cuestión (Jue 9,54 - 1 Sam 31,4) coinciden de una manera visible.

Esta serie de correspondencias apuntan a la descalificación de ambos protagonistas, los cuales no seguían los proyectos divinos, sino que optaban por una conducta autónoma, persiguiendo sus propios intereses.

Pero limitándonos a Abimelec, el rechazo de parte de Dios se desvela y se intuye en los comentarios y en la forma de entrelazar las tradiciones, y en este objetivo queremos centrarnos, es decir, en identificar los hilos de contenido y alcance teológicos.

1.5. Intencionalidades teológicas

El análisis efectuado nos muestra que Jue 9 engloba una serie de tradiciones agrupadas en torno a la figura de Abimelec. La conspiración de Gaal, junto con los relatos de los ataques a las localidades de Tebes y Siquén, constituirían las informaciones más antiguas, cada una de ellas con

²²² R. H O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 292-293.

su finalidad específica, pensada para círculos de diferentes destinatarios²²³, pero, adquiriendo más tarde una configuración que debilita sus mensajes originarios, los difumina y diluye.

Por otra parte, en el apartado anterior destacábamos también cómo las unidades han sido estructuradas literariamente según unos determinados criterios, donde se puede percibir una mente que ha ensamblado las diferentes tradiciones. Junto a este esfuerzo simplemente literario se puede apreciar principalmente en las cuñas redaccionales un esquema de pensamiento que recorre el ciclo entero.

En el versículo final el narrador ofrece una clave de interpretación, valiéndose del término “maldición”, que en estas circunstancias recae sobre Abimelec y los siquemitas. Esta moraleja nos lleva de manera casi espontánea al apólogo de Yotán, pero no se puede separar de los demás episodios, ya que éstos ilustran la conducta de los mencionados personajes. Yotán en su alocución les puso bajo el signo de la maldición, si actuaban de manera violenta con los descendientes de Gedeón.

Una propuesta parecida la plantea Moisés al pueblo de Israel en Dt 11,26-28²²⁴. Este estipuló una alianza con Moisés antes de entrar en la tierra prometida, pero el mediador explica al pueblo el alcance del pacto. Si cumple los mandatos del Señor serán bendecidos, de lo contrario quedan encerrados bajo la maldición. La cita es clara en este sentido. Este esquema pertenece a la órbita deuteronomística, pues se destaca con todo rigor que la condición para permanecer en comunión con Dios pasa por el cumplimiento de las cláusulas de la alianza. Los términos “bendición” (ברכה) y “maldición” (קללה) sintetizan esta dinámica. En nuestro caso sólo se usa la segunda palabra, justamente al final (9,57). En 9,19-20 Yotán había puesto a los siquemitas en una alternativa semejante a la de Moisés en el texto citado, asumiendo así un lenguaje de alianza²²⁵.

La comprobación final de que la elección ha sido equivocada encierra a los siquemitas junto con Abimelec bajo el signo de la maldición; efectivamente, el narrador comprueba que se dan las condiciones para que esta maldición recaiga sobre ellos. Sin embargo, este juicio no lo hace público sólo al final, sino que de otras maneras lo había ido anticipado.

En 9,23-24 ya había alertado al lector de sus intenciones, al introducir la presencia del mal espíritu enviado por Dios; avisa ya del distanciamiento y

²²³ V. Fritz, *Abimelec*, 143-144. Aquí sintetiza sus conclusiones.

²²⁴ T. VEIJOLA, *Bundestheologische Redaktion in Deuteronomium*, en T. VEIJOLA, *Das Deuteronomium und seine Querbeziehungen*, Helsinki-Göttingen 1996, 265.

²²⁵ T. A. BOOGGAART, *Stone for Stone*, 55.

enemistad entre Abimelec y los siquemitas. Por otra parte, notemos el lugar que ocupa, ya que coincide con un momento de transición. Después de la exposición de la trama de una manera global (en 9,1-6, los hechos como tales; en 9,7-21, la lectura teológica de los mismos) nos encontramos en un momento de transición que el narrador ilustra antes de comprobar de hecho la enemistad y la violencia surgida de esa ruptura del pacto entre Abimelec y los siquemitas.

La conclusión (9,56-57) confirma que el comportamiento de los mencionados protagonistas se había distanciado de la voluntad divina²²⁶.

Leyendo de esta manera el conjunto del relato la idea de la némesis filtra y recorre diferentes aspectos anticipados en el transcurso del relato²²⁷; Dios, según el narrador, deja correr los acontecimientos, pues su presencia se reduce a la más mínima expresión. Abimelec sigue una pauta autónoma, y el paradigma habitual de los jueces a la hora de actuar se invierte.

Israel se equivoca en sus opciones (8,33-35), pero propicia la acción de un personaje destructivo (9,1-5), que le gobernó un breve tiempo (9,22), y con su muerte violenta se cierra y se concluye esta dinámica de error (9,53-54). En este férreo horizonte Dios, denominado con el calificativo de Elohim y no de Yahvé, interviene con una modalidad inversa al paradigma de la llamadas de los otros jueces anteriores. Dios impone un mal espíritu en vez del divino, y el tiempo señalado como etapa de paz en otros momentos históricos, aquí se le describe ambiguamente como tres años de gobierno sobre Israel, y, por otra parte, el enemigo ahora está dentro de Israel²²⁸. En esta situación de desconcierto el pueblo debe mirar a Yotán, pues en sus palabras pueden descubrir ideas iluminadoras de alcance ético.

Una serie de detalles indican que el redactor final ha ordenado la sucesión de los acontecimientos, casi con una precisión matemática en el sentido de que el mal espíritu cambia el rumbo (9,53). Éste aparece justamente en medio de las conspiraciones. La primera la planea Abimelec contra los hijos de Gedeón (9,1-2) y la segunda la protagoniza Gaal, quien, buscando el apoyo de los siquemitas, se levanta contra el régimen de Abimelec (9,26-29).

Desde que Dios encona las relaciones entre Abimelec y los siquemitas se asiste a una cascada de sucesos violentos. A las emboscadas de los siquemitas (9,25) corresponden las de Abimelec en 9,34 bajo informes de Zebul. La muerte de Abimelec a manos de una mujer con una piedra de molino

²²⁶ R. H. O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 168-169; W. G. WEBBE, *The Book of Judges*, 154.

²²⁷ J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 36.

²²⁸ L. R. KLEIN, *The Triumph of Irony*, 72.

(9,54) encuentra justificación en su propia conducta, pues se le recuerda en el relato dos veces como quien mató “en una misma piedra” a los descendientes de Gedeón²²⁹.

La violencia criminal introducida por Abimelec desde la primera escena acabará con él mismo, estableciéndose una correspondencia entre la ofensa a la alianza y la divina recompensa. El mal espíritu (רוח רעה) (9,23) enviado por Dios sitúa todo el proceso entero bajo el concepto de retribución (9,56-57). Este mal espíritu no es exorcizado hasta que el principal instigador no sufre las consecuencias, despertando a sus seguidores de un mal sueño, pues tienen que volver a casa sin haber tomado la ciudad de Tebes (9,55)²³⁰.

El proceso de retribución recuerda una operación quirúrgica; sólo aquellos que son directamente responsables han sido destruidos. Este mal espíritu, agente de la retribución, encuentra un contrincante positivo en “el espíritu de Yahvé” (6,34), que ilumina a Gedeón en sus iniciativas. Entre ambas presencias se ha llegado a una situación deteriorada, provocada por el crimen de Abimelec.

Esta serie de consideraciones demuestran que la historia de Abimelec y de los siquemitas ha sido organizada cuidadosamente para ilustrar cómo el principio de retribución determina el curso de los acontecimientos²³¹. Después de la intervención de Dios el mal desencadenado por ellos, el asesinato fratricida, la conspiración y la muerte sobre una piedra recaen sobre ellos²³², pero el narrador se reserva siempre sorpresas, ya que quien ejecuta la venganza no es el Yotán huido, sino una mujer desconocida, aportando así un aire de flexibilidad y desconcierto²³³.

En el relato se puede apreciar cómo Dios actúa un poco a distancia, pero su presencia es decisiva para conducir a buen puerto la dinámica de las intenciones y de los hechos. Pero este Dios reacciona según las estipulaciones de la alianza, es decir, juzga con lealtad y sinceridad (9,16-21).

Con estos criterios se enfocan los hechos originarios, que debían estar impregnados de violencia por el afán de acceder al poder. Una vez que Abimelec logra el mando, no conviene perder de vista que él actúa como líder, pues abusando de la fuerza siembra la destrucción. Y en este sentido no hay que dejar al margen los contrastes con Gedeón. Éste es descrito por el deuteronomista rechazando una realeza ofrecida; sin embargo, Abimelec

²²⁹ R. H O'CONNELL, *The Rhetoric of the Book*, 169.

²³⁰ W. G. WEBB, *The Book of Judges*, 155.

²³¹ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 231-232.

²³² T. A. BOOGAART, *Stone for stone*, 52.

²³³ J. G. JANZEN, *A certain Woman*, 36-37.

la logra por propia iniciativa, recurriendo a la intriga y al crimen. A los ojos del deuteronomista Gedeón se comporta lealmente, pero Abimelec no conduce a la obediencia a los suyos y por esta razón es condenado. Según la perspectiva deuteronomista el hijo de Gedeón hace caso omiso de Dios y por eso fracasa en todas sus acciones. La historia de Abimelec ocupa un puesto céntrico en el libro de los Jueces y tipifica esta continua rebelión de Israel contra Dios. Jue 17-21 refuerza esta idea, y, debido a estas circunstancias adversas, se aspira a una institución que lleva a Israel a la obediencia y a la lealtad a Dios²³⁴.

El sello deuteronomista configura el relato entero, aportando sus criterios teológicos a las tradiciones primigenias.

Sin embargo, su labor redaccional no se agota en una valoración interna, sino que alarga su horizonte. Un texto que ayuda a situar el ciclo en una perspectiva más amplia se encuentra en Jue 8,27b, que tiene el sello de ser una añadidura tardía²³⁵.

La fabricación de un efod por Gedeón suponía un peligro y una trampa para su pueblo y su familia de recaer nuevamente en la idolatría. La caída en tal clase de culto podría crear una dinámica alejada de Dios con consecuencias desastrosas para Israel. Pues, efectivamente a los ojos del editor las acciones de Abimelec suponen la verificación de tal juicio. La matanza de los hijos de Gedeón a manos de su hermanastro apunta en esta dirección y sirve para concretar la modalidad del castigo de la ira divina²³⁶.

La descripción detallada y cruel de la matanza (9,2-6) indica una retribución directa e inmediata. A lo largo del relato Dios mostrará su desaprobación, descrita con categorías teológicas, pero que, en definitiva, queda patente en el rechazo divino a la actuación autosuficiente y autónoma del hombre, encarnada por Abimelec.

Este adentrarse casi imperceptible en el mundo humano distanciado y cerrado a cualquier atisbo de transcendencia desvela al mismo tiempo la cercanía divina y su plan salvífico, intentando dialogar incluso en momentos oscuros y turbios protagonizados por el hombre.

Este esfuerzo constituye el afán del redactor, tratando de unificar los variados acontecimientos que sirven para manifestarse Dios en la historia humana²³⁷.

²³⁴ G. E. GERBRANDT, *Kingship according*, 133-134.

²³⁵ Y. AMIT, *The Book of Judges*, 230.

²³⁶ *Ibid.*, 231.

²³⁷ *Ibid.*, 232.